LOS HOMBRES de la historia

148

La Historia Universal
a través de
sus protagonistas

Sarmiento

Noé Jitrik

Centro Editor de
América Latina



LOS HOMBRES *de la historia* **148**

Atravesar las múltiples máscaras - las que él mismo se elaboró y las que otros le adosaron - que a la vez lo ocultan y lo explican, descubrirlo en el mito y detrás del mito, escribir la biografía del que hiciera del género una herramienta intelectual, encontrar a Sarmiento, es una necesidad y un desafío.

Fascina a los biógrafos su vida, el ver cómo se va completando en todos los niveles de la jerarquía, cómo de la humildad provinciana y paso a paso va acertando en todas las empresas que acomete y cómo en cada una de esas empresas da la nota más alta, como si le hubiera bastado proponerse la grandeza para llegar a poseerla.
Pero su biografía no puede ser el minucioso relato de sus mil obras o gestos, no puede ser una reivindicación ni una diatriba, no puede ser - como lo quería él mismo de las biografías - un ejemplo moral, sino el relevamiento de las significaciones que lo explican y nos explican y explican asimismo el curso que ha seguido el país que lo engendró y que él quiso vehementemente modificar.

Porque el pensamiento y la acción múltiples de Sarmiento están en la base de la Argentina que conocemos, ayudaron a que el país consiguiera esta forma e impidieron que derivara hacia otras que podemos imaginar pero que no existen. Porque Sarmiento está afincado en la realidad, porque Sarmiento el "loco", el "utopista", el teórico, no hizo ni pensó nada ilusorio: pocos hombres hubo nunca en el país que lo vivieran en la forma y el estilo tan concretos en que él lo hizo.

1. Freud.
2. Churchill
3. Leonardo de Vinci
4. Napoleón
5. Einstein
6. Lenin
7. Carlomagno
8. Lincoln
9. Gandhi
10. Van Gogh
11. Hitler
12. Homero
13. Darwin
14. García Lorca
15. Courbet
16. Mahoma
17. Beethoven
18. Stalin
19. Buda
20. Dostoievski
21. León XIII
22. Nietzsche
23. Picasso
24. Ford
25. Francisco de Asís
26. Ramsés II
27. Wagner
28. Roosevelt
29. Goya
30. Marco Polo
31. Tolstoi
32. Pasteur
33. Mussolini
34. Abelardo
35. Pío XII
36. Bismarck
37. Galileo
38. Franklin
39. Solón
40. Eisenstein
41. Colón
42. Tomás de Aquino
43. Dante
44. Moisés
45. Confucio
46. Robespierre
47. Túpac Amaru
48. Carlos V
49. Hegel
50. Calvino
51. Talleyrand
52. Sócrates
53. Bach
54. Iván el Terrible
55. Delacroix
56. Metternich
57. Disraelí
58. Cervantes
59. Baudelaire
60. Ignacio de Loyola
61. Alejandro Magno
62. Newton
63. Voltaire
64. Felipe II
65. Shakespeare
66. Maquiavelo
67. Luis XIV
68. Pericles
69. Balzac
70. Bolívar
71. Cook
72. Richelieu
73. Rembrandt
74. Pedro el Grande
75. Descartes
76. Eurípides
77. Arquímedes
78. Augusto
79. Los Gracos
80. Atila
81. Constantino
82. Ciro
83. Jesús
84. Engels
85. Hemingway
86. Le Corbusier
87. Eliot
88. Marco Aurelio
89. Virgilio
90. San Martín
91. Artigas
92. Marx
93. Hidalgo
94. Chaplin
95. Saint-Simon
96. Goethe
97. Poe
98. Michelet
99. Garibaldi
100. Los Rothschild
101. Cavour
102. Laplace
103. Jackson
104. Pavlov
105. Rousseau
106. Juárez
107. Miguel Angel
108. Washington
109. Salomón
110. Gengis Khan
111. Giotto
112. Lutero
113. Akhenaton
114. Erasmo
115. Rabelais
116. Zoroastro
117. Guillermo el Conquistador
118. Lao-Tse
119. Petrarca
120. Boccaccio
121. Pitágoras
122. Lorenzo el Magnífico
123. Hammurabi
124. Federico I
125. G. Bruno
126. Napoleón III
127. Victoria
128. Jaurés
129. Bertolt Brecht
130. Che Guevara
131. Proust
132. Franco
133. Danton
134. Atatürk
135. Lavoisier
136. Bertrand Russell
137. Marat
138. Justiniano
139. Camilo Torres
140. Francisco Solano López
141. Ho Chi Minh
142. Lumumba
143. Luther King
144. César
145. Mariano Moreno
146. Aristóteles
147. Luchino Visconti

148 - Sarmiento - El siglo XIX: Las revoluciones nacionales. Este es el quinto fascículo del tomo El siglo XIX: Las revoluciones nacionales (Volumen III). La lámina de la tapa pertenece a la sección El siglo XIX: Las revoluciones nacionales, del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 148:
Museo Histórico Nacional: p. 114 (1); p. 120 (2); 129 (3). Archivo General de la Nación: p. 116 (1,2); p. 119 (2); p. 120 (1) p. 124 (3); p. 125 (1); p. 131 (2); p. 136 (1); p. 139 (1,2). Laboratorios Fotec: p. 119 (1); p. 127 (2); p. 135 (1). I. Corbalán: p. 122 (1). Museo Histórico Colonial "E. Udaondo": p. 131 (1). Museo Mitre: p. 132 (2,3). Museo Histórico Sarmiento: p. 135 (2).

Cangallo 1228 - Buenos Aires
Sección Ventas: Rincón 87 - Buenos Aires
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Hecho el depósito de ley.
Impreso en los Talleres Gráficos de Sebastián de Amorrortu e hijos S. A., calle Luca 2223.

Sarmiento

Noé Jitrik

1810
Revolución en Buenos Aires, el 25 de mayo.

1811
Nacimiento de Domingo Faustino Sarmiento (el 15 de febrero).

1812
El padre de Sarmiento es llamado "Madre Patria" a causa de una colecta que hace en favor del ejército de Belgrano en Tucumán.

1813
Asamblea. Artigas pronuncia la palabra "Federación" y propone ese sistema de gobierno.

1816
Congreso de Tucumán que declara la Independencia. San Martín prepara el Ejército de los Andes. Comienza en San Juan la primera escuela "de la Patria" dirigida por los hermanos Rodríguez. Juan Facundo Quiroga es capitán de milicias en San Antonio de los Llanos.

1817
Batalla de Chacabuco: el padre de Sarmiento participó y fue encargado de hacer conocer el triunfo en San Juan.

1818
Quiroga es nombrado comandante militar de los Llanos por decreto del gobernador Barrenechea.

1819
Primera Constitución unitaria: no llega a publicarse.

1820
Anarquía en el país. Levantamiento de Bustos en Arequipa, tres gobernadores en Buenos Aires. Caída del gobernador de la Roza en San Juan. Cinco gobernadores en lo que va del año.

1822
Gobierno progresista (unitario) en San Juan. Martín Rodríguez gobernador de Buenos Aires (Rivadavia es su ministro).

1823
Sarmiento pierde el sorteo que debía enviarlo a estudiar a Buenos Aires. Salvador María del Carril es electo (por elecciones) gobernador de San Juan.

1824
La Legislatura riojana se pronuncia por la solución unitaria proclamada en Buenos Aires.

1825
El decreto sobre libertad religiosa hace caer a Del Carril. Las tropas de Aldao invaden San Juan. Se cierra la Escuela de la Patria y Sarmiento acompaña a su tío José de Oro al destierro. Los brasileños ocupan la Banda Oriental.

1826
Se reúne en Buenos Aires un Congreso Constituyente que redacta una Constitución unitaria.
En San Francisco del Monte, Sarmiento y su tío fundan una escuela.
Rivadavia es elegido presidente por el Congreso Constituyente.

1827
Fracasa otro intento de mandar a Sarmiento a estudiar a Buenos Aires. Quiroga domina la situación en San Juan. Sarmiento es dependiente de tienda. Guerra con el Brasil. Primer viaje a Chile de Sarmiento. Terminación de la guerra y pérdida de la Banda Oriental. Renuncia de Rivadavia.

1828
Facundo invade San Juan. Dorrego, gobernador de Buenos Aires, es depuesto por Lavalle y fusilado poco después. Sarmiento es nombrado alférez de un batallón de la milicia provincial pero rehusa y conoce por primera vez la cárcel.

1829
Derrota de Lavalle en Puente Márquez. Paz se apodera de Córdoba. Coalición contra Paz dirigida por Quiroga. Sarmiento interviene en la batalla de Niquivil del lado unitario. Sarmiento aparece en el Estado Mayor del general Alvarado, en Mendoza: participa en la batalla de Pilar, contra los Aldao. Paz derrota en La Tablada a las fuerzas de Facundo.

1830
Rosas gobernador de Buenos Aires. Revolución unitaria en San Juan, Sarmiento es ayudante de Dragones de Escolta, a las órdenes del coronel Bárcena. Esteban Echeverría regresa de Francia. Batalla de Oncativo. Derrotado, Quiroga se refugia en Buenos Aires.

1831
Batalla de Chacón, en la que Paz es derrotado por las tropas coaligadas de Rosas, López y Quiroga. Huida de Sarmiento a Chile. Se instala en Los Andes donde hace de maestro de escuela. Paz cae prisionero de Estanislao López (la famosa boleada).

1832
Se instala con su padre en Pocura. Nace su hija Faustina.

1833
Se traslada a Valparaíso. Aprende inglés. Va a Copiapó y trabaja en las minas de plata. Traducción de las obras de Walter Scott. Da lecciones de francés a los mineros. Primer escrito: un folleto sobre colonización del valle del río Colorado. Campaña al Desierto organizada por Rosas. Facundo Quiroga llega a Buenos Aires.

1834
Rosas vuelve a ser elegido gobernador. Nacimiento de José Hernández. Rivadavia intenta regresar a Buenos Aires pero no se le permite el descenso.

1835
Asesinato de Quiroga. Sarmiento enferma de tifoidea.

1836
Nazario Benavídez es gobernador de San Juan. Sarmiento vuelve a su provincia para curarse.

1837
Salón Literario en Buenos Aires. Sociedad Dramático-Filarmónica en San Juan. Sarmiento escribe un poema satírico contra el Tratado de Pancarpata entre Chile y la Confederación Peruano-Boliviana. Aparece en Buenos Aires *La cautiva*, de Esteban Echeverría y el *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, de Juan Bautista Alberdi.

1838
Asociación de Mayo. Segunda proscripción. Bloqueo francés al Río de la Plata.

1839
Sarmiento funda el "Colegio Santa Rosa de América" para señoritas, y el periódico *El Zonda*. Conspiración de los "libres del

sur" en Dolores y conspiración de Maza. Lavalle invade el norte de Buenos Aires y Lamadrid controla el norte. Asesinato de Heredia, caudillo de Tucumán.

1840
Tratado Mackau y conclusión del bloqueo. Fracaso de Lavalle. Viaje a Chile por negocios de Sarmiento. Constitución del "Grupo de los Cinco" (Sarmiento, Aberastain, Quiroga Rosas, Cortínez y Rodríguez). Nuevo destierro a Chile con su padre.

1841
Artículo sobre la batalla de Chacabuco. Relación con Manuel Montt, director de *El Nacional*. Triunfo de Bulnes, candidato conservador en las elecciones presidenciales. Lamadrid es nuevamente derrotado por los federales en Rodeo del Medio.

1842
Discusión sobre gramática. Polémica sobre el romanticismo. Escuela Normal para maestros.

1843
Publicación de *Mi defensa*. Fundación de la Facultad de Filosofía y Humanidades en Santiago: Sarmiento forma parte del grupo de fundadores (Bello, Minvielle, Lastarria).

1845
Publicación del *Aldao*. Pedido de extradición de la persona de Sarmiento. Publicación del *Facundo* en folletín. Comienza el viaje por Europa, África y Estados Unidos que durará hasta 1848.

1846
Publicación del *Dogma socialista*, de Echeverría. Sitio de Montevideo por Oribe.

1848
Casamiento de Sarmiento con Benita Martínez. Revolución en Francia.

1849
Publicación de *Viajes* y de *Educación popular*. Polémica sobre el Estrecho de Magallanes. Pedido oficial de extradición de Sarmiento. Mensaje de Rosas a la Legislatura de Buenos Aires denunciando las actividades de Sarmiento. Comienza la oposición de Urquiza a Rosas.

1850
Aparece *Argirópolis*. Llega a su auge la llegada de inmigrantes a los Estados Unidos.

1851
Aparece *Recuerdos de Provincia*. Campaña presidencial en Chile: Manuel Montt es el candidato. Urquiza retira los poderes pedidos a Rosas como encargado de negocios de las provincias. Alianza de Urquiza con Brasil y Uruguay. Muerte de Echeverría. Sarmiento se incorpora al ejército como boletinero mayor.

1852
Batalla de Caseros. Disputa con Urquiza y nuevo destierro. Acuerdo de San Nicolás. Valentín Alsina gobernador de Buenos Aires. Reunión de la Convención Constituyente en Santa Fe. Aparece *Bases* de Alberdi.

1853
Urquiza sitia a Buenos Aires por el río. Aparece *Campaña en el Ejército Grande de Sud-América*. Disputa con Alberdi: *Cartas Quillotanas* y *Las ciento y una*. Se promulga la Constitución: Buenos Aires no acepta. Urquiza es presidente de la Confederación. Aparece *Comentarios de la Constitución de la Confederación Argentina*.

1854
Aparece *Educación común*.

1855
Llegada de Sarmiento a Buenos Aires. Mitre es ministro de Guerra y Marina. Plena crisis con la Confederación.

1858
Prisión y asesinato de Benavídez. Virasoro impone un gobierno federal en San Juan.

1859
Batalla de Cepeda. Pacto de San José de Flores. Derqui es presidente.

1860
Convención Constituyente de Buenos Aires. Convención Constituyente Nacional: reforma de la Constitución del 53. Mitre es gobernador de Buenos Aires. Asesinato de Virasoro y designación de Aberastain como gobernador de San Juan. Asesinato de Aberastain.

1861
Renuncia a su puesto de ministro en Buenos Aires. Batalla de Pavón. Renuncia de Derqui: Mitre asume el gobierno provisional. Muerte de la madre de Sarmiento.

1862
Sarmiento llega a San Juan: es elegido gobernador. Separación de su esposa. Visita de Dominguito. Mitre es Presidente.

1863
Revuelta de Chacho Peñaloza. Muerte de Peñaloza en Olta. Hernández publica una biografía del caudillo muerto. Controversias con el gobierno central por aplicación de las leyes.

1864
Renuncia de Sarmiento a la gobernación y viaje a los Estados Unidos como embajador. España amenaza posesiones peruanas. Congreso Americano en Lima e intervención de Sarmiento. Discrepancias con Mitre.

1865
Sarmiento en EE. UU. Comienza la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay. Acaba de terminar la Guerra de Secesión y han matado a Lincoln. Aparece la biografía de Lincoln, de Sarmiento.

1866
Muerte de Dominguito en Curupaytí.

1868
Sarmiento es elegido presidente. Doctor *Honoris Causa* en Michigan.

1869
Reconciliación con Urquiza. El ferrocarril Central Argentino inaugura la línea de Rosario a Córdoba.

1870
Asesinato de Urquiza. Concluye la guerra con el Paraguay. López Jordán gobernador de Entre Ríos. López Jordán derrotado en Santa Rosa.

1871
Fiebre amarilla en Buenos Aires. Exposición Industrial y Agrícola realizada en Córdoba.

1872
Aparece *El gaucho Martín Fierro*, de José Hernández. Batalla de San Carlos y derrota de Calfucurá.

1874
Avellaneda es elegido presidente. Revolución mitrista derrotada.

1875
Sarmiento Director de Escuelas de la provincia de Buenos Aires y senador por San Juan.

1879
Expedición al desierto y solución del problema del indio. Sarmiento es designado ministro del Interior. Debates en el Congreso sobre la capitalización de Buenos Aires. Aparece *La vuelta de Martín Fierro*, de José Hernández.

1880
Candidato a la presidencia por la Asociación de Jóvenes. Roca es presidente de la nación. Revolución de Tejedor: Buenos Aires es consagrada capital de la República.

1881
Es designado Inspector General de Escuelas.

1883
Escribe *Conflicto y armonía de las razas en América*. Pierde una elección de concejal.

1884
Aprobación de la ley 1420, de enseñanza común, obligatoria y laica.

1885
Sarmiento publica el diario *El Censor* para oponerse a la candidatura de Juárez Celman, concuñado de Roca.

1886
Pierde una elección de diputado en San Juan. Juárez Celman es elegido presidente.

1887
Primer viaje al Paraguay.

1888
Segundo viaje al Paraguay. Muere el 11 de setiembre.



1

1. Domingo Faustino Sarmiento.
Museo Histórico Nacional.



1

La imagen de Sarmiento con que ahora nos manejamos de una manera casi espontánea surge tanto de lo que Sarmiento fue como de lo que se dijo o escribió sobre él. Ríos de obras y palabras —o testimonios—, mares de juicios y apologías hacen de este hombre "cegado y deslumbrado por la simultánea miseria y grandeza de su patria" —como dice Borges— un punto caliente de las definiciones argentinas, todavía hay que absolverlo y condenarlo, todavía hay que rendirle homenajes o, eventualmente, arrojar bombas de alquitrán en sus estatuas.
Esta pasión corresponde al personaje; en cierto modo su existencia constituyó un modelo para la conducta posterior que se debía tener con él: de este modo está absolutamente presente en los avatares del desarrolo argentino y sus contradicciones —vividas no como tales sino como certezas refulgentes— siguen enredando la comprensión de nuestra complicada e insatisfactoria vida política y cultural.
Privan, desde luego, los homenajes: resulta difícil reducir a una medida humana a este fundador; el frío del bronce que declaró sentir poco antes de expirar —y que él había ayudado a fundir— lo aprisiona y lo aleja de ese rescate que debería hacerse de todo personaje histórico para que sirva en los conflictos actuales; es natural: a pesar de sus contrastes y grandes trabajos, a pesar de sus sufrimientos y amputaciones, a pesar de las peleas que acompañan toda su existencia, Sarmiento es un triunfador; pero no sólo eso: el sistema ideológico y político que él ayudó a imponer fue también triunfador y es en nombre de dicho sistema que el homenaje se le brinda, cada vez más absoluto, cada vez más dogmático, en cierto modo como si el sistema que él ayudó a imponer no estuviera tan seguro de sí mismo, como si hubiera pasado de la época heroica de la consolidación a la menos brillante de la confirmación o, por qué no, de la declinación.
Y, sin embargo, el propio Sarmiento tenía otra teoría acerca de la forma en que debía producirse la aproximación a los hombres claves de la historia nacional. En setiembre de 1852, a propósito de San Martín, le escribió a Alberdi desde Yungay, en Chile, estas palabras que podrían presidir el esquema de su vida que nos proponemos hacer: "Sin ser mi ánimo que fuese una detracción, porque yo no aconsejaría a nadie nada que no fuese honorable, creía que una alabanza eterna de nuestros personajes históricos, fabulosos todos, es la vergüenza y la condenación nuestra". Para nosotros, la aplicación de este principio implica grandes riesgos no sólo por la extensión y profundidad de su existencia sino por la dificultad de situarse con nitidez en un campo de significaciones vitales que al justificar la biografía no se limiten sólo a restituir una verdad más amplia sino que traten de interpretar una problemática vigente. Porque no se trata de escribir un nuevo capítulo de la fiesta patriótica —que por identificación con la grandeza parezca engrandecernos— ni de trazar un acta de acusación allí donde la unanimidad de las voces sólo produce himnos sino de añadir algunas notas a la voluntad de autocomprensión que debe presidir todo trabajo histórico de esta clase. Sarmiento, digámoslo otra vez, no es sólo un prócer discutido y discutible, sino una suma de sentidos que a los argentinos y latinoamericanos sigue interesando vivamente porque lo esencial de su figura y de sus conflictos sigue siendo lo esencial de los conflictos argentinos y latinoamericanos.
Es claro que Sarmiento tiene este privilegio más que otros hombres de su generación; no es tampoco el único pero en él se da ese interés con una intensidad sobresaliente, dramática si se quiere, genial si se admite la expresión. Su biografía, en consecuencia, no puede ser el minucioso relato de sus mil obras o gestos, no puede ser una reivindicación ni una diatriba, no puede ser —como lo quería él mismo de las biografías— un ejemplo moral, sino el relevamiento de las significaciones que lo explican y nos explican y explican asimismo el curso que ha seguido el país que lo engendró y que él quiso vehementemente modificar.
La paradoja que se da con Sarmiento es también ésta: hay que biografiar a un hombre que hizo de la biografía un instrumento intelectual de primer orden, un arma de lucha. Desde 1842 teorizó sobre este género y se consagró a él hasta sus últimos días en un recorrido que va de la biografía de Aldao en 1845 hasta la de Dominguito en 1886. Su punto de partida era la idea muy hegeliana, del "hombre representativo", o gran hombre, aquel que resume las mejores energías de una colectividad y por su obra desmesurada las canaliza, expresa y transforma. La vida de este gran hombre representa un modelo social, es un microcosmos y quien la traza, según Sarmiento, "ejerce una especie de judicatura, castigando el vicio triunfante, alentando la virtud oscurecida". Quizás empezó un poco obligado por las circunstancias a practicar ese género (atacado en Chile salió a la arena con *Mi defensa*) pero pronto le vio posibilidades que se integran bien con tendencias muy de la época y que deben ser entendidas a la luz de nociones románticas, ya sea por la significación del individualismo, ya sea por la atención a la vida de la sociedad, ya por la idea de historia que es tan cara a dicho movimiento. El hecho es que con las biografías construyó todo un sistema que culmina en la autobiografía: *Recuerdos de provincia* es la biografía de las biografías: el que "ejerce la judicatura" y "el grande hombre" son una sola y misma persona, una unidad tan sólida que debería encaminar a los nuevos biógrafos por senderos estrechos y poco adecuados a la discusión

1. La madre de Sarmiento: Paula Albarracín de Sarmiento.
Óleo de Procesa Sarmiento de Lenoir.
Archivo General de la Nación.

2. Sarmiento en uniforme de general.
Archivo General de la Nación.



o al estudio. O bien por caminos diferentes no previstos por quien sin duda previó las biografías que se escribirían sobre él y les quiso marcar el compás. Se trata, ahora, de señalar cómo algunas de sus ideas fundamentales, algunas de sus actitudes más características o bien de sus creaciones más perdurables corresponden a un momento nacional, qué alcances de opción tienen frente a las alternativas propuestas, en qué medida facilitan u obstruyen el proceso total del país, cómo pueden ser interpretadas en relación con las nuevas figuras históricas que ayudaron a forjar. Porque no hay que olvidar que el pensamiento y la acción múltiples de Sarmiento están en la base del país que conocemos, ayudaron a que el país consiguiera esta forma e impidieron que derivara hacia otra que podemos imaginar pero que aquí por lo menos no existe.

De aquí se infiere algo importante, anticonvencional nos parece: Sarmiento, el "loco" Sarmiento, el "utopista", el teórico, tenía una clara idea de lo que estaba haciendo, sus pies perfectamente instalados en el suelo; casi nada de lo que hizo o pensó era ilusorio; poca gente hubo nunca en el país que lo viviera en la forma y el estilo tan concretos en que él lo vivió. Sarmiento, pues, como fundador de la burguesía nacional, héroe de esa burguesía que siente una misión histórica y para la cual "su" realización como clase se confunde con la realización misma de la entidad nacional en su conjunto. Creemos que esta perspectiva explicará mejor muchas de sus peculiaridades que las admirativas teorías de genialidad.

Otro problema se presenta: ¿qué es lo más significativo en la vida de Sarmiento? ¿Su labor como presidente o su vida anterior? ¿O el hecho de que llegara a ser presidente ilumina, ordena y le confiere una lógica fatal a su vida anterior? El éxito es un elemento importante en la inteligibilidad de una vida pero la vida de Sarmiento da para más; el privilegiado momento en el que actuó y la enorme energía que puso en movimiento desde sus comienzos reducen la importancia de su triunfo político y le conceden a cada uno de sus momentos culminantes un poder de significación muy grande: cada uno de dichos instantes irradia por igual y nada de lo que se puede ver en su actuación como magistrado está ausente de ningún rincón de su obra literaria o de su obra pedagógica; su vida entera se nos muestra con una admirable coherencia aunque haya grandes inconsecuencias entre sus sentimientos y sus actos. Ya lo vamos a mostrar pero antes digamos, a título de ejemplo, que su presidencia pierde quizás valor paradigmático mientras que su obra literaria se engrandece; pero, no obstante, digamos también que entre su estilo de presidente y su estilo de escritor no hay diferencias casi: es la misma energía elemental que se ocupa del detalle y del conjunto; en el eucaliptus que hace plantar y el retrato de Facundo que traza se advierte la misma presencia, la misma omnipotente voluntad de comprender, comprender y expresar, o dirigir, diluir los contrarios y modificar la realidad que se ofrece, sea a la acción sea a la observación. De todos modos, lo que fascina a sus biógrafos es justamente esa infrecuente integración, cómo su vida se va completando en todos los niveles de la jerarquía, cómo de la humildad provinciana y paso a paso va acertando en todas las empresas que acomete y cómo en cada una de esas empresas da la nota más alta, como si le hubiera bastado proponerse la grandeza para llegar a poseerla. ¿Será este aspecto el que provoca irritación todavía? ¿Será esta modalidad la que engendra las adhesiones idolátricas? ¿Serán ambas vertientes expresión de modalidades argentinas, ya sea por fantasía de poder, ya por necesidad de fijar los límites a quienes se atreven a llevar a cabo "su" idea?

Pero hay que hacer una advertencia después de estas primeras palabras: vida tan extensa, intensa y múltiple, obra tan dilatada y variada, material tan inmenso y resonante y resonador, latitud de significaciones tan grande no pueden, humanamente, ser presentados en tan pocas páginas que además deben informar objetivamente sobre el personaje. Esta dificultad obliga a compromisos entre una forma tradicional de biografía, cronológica y fáctica, y lo que deberíamos y necesitaríamos hacer: una "lectura" de una vida para organizar sus significados. No nos queda otro remedio que conciliar con la esperanza de no desvirtuar demasiado los objetivos de nuestro trabajo.

Los primeros años

Sarmiento nació el 15 de febrero de 1811. La fecha no es insignificante: entre ella y el 25 de mayo de 1810 median nueve meses, lapso que le permitió posteriormente sentirse concebido con la Patria misma. El "mito" patriótico, pues, está desde el comienzo y su núcleo consiste en la identificación de destino individual y destino colectivo. Su padre, por otro lado, un criollo llamado José Clemente Sarmiento, se entusiasmó con la Revolución, tanto que fue apodado "Madre Patria", sobrenombre que cubre bien aspectos profundos de estas relaciones. Ya se sabe: su madre, Paula Albarracín, es el modelo de las madres, hacendosa, valiente, virtuosa; su padre, a causa de la guerra, está siempre ausente y su ausencia, aunque justificada, provoca en Domingo un desequilibrio en la idealización. En *Recuerdos de provincia*, de donde se alimentan todas las biografías del prócer, el esquema es el siguiente: el padre —que representa los nuevos tiempos, republicanos— aparece pálidamente aunque cada vez que el hijo corre graves riesgos se manifiesta ayudándolo a escapar; la madre —que representa el lado español tradicional junto a su rueca y a los idílicos esclavos— es realzada y con ella los parientes que colaboran en su educación, José Manuel Eufrasio de Quiroga Sarmiento, posteriormente Obispo de Cuyo, y el presbítero José de Oro y Albarracín.

Faustino Valentín (así es llamado para el bautizo) nace en un barrio muy modesto de San Juan, entonces una villa de unos 3.000 habitantes que viven esencialmente de las arrias de ganado a Chile y de una embrionaria artesanía. Es el quinto hijo del matrimonio y su infancia se va desarrollando acaso con las mismas dificultades que la naciente República, ocupada de organizar la resistencia —improvisada y costosa —contra los españoles. En *Recuerdos* menciona su asistencia a la "Escuela de la Patria", creación postrevolucionaria y evoca las circunstancias en que gracias a su trabajo escolar llega a ser "Primer Ciudadano", prefiguración de lo que sería después de 1868. Hay que hacer notar que los *Recuerdos*, escritos en 1850, en pleno apogeo personal, contienen no una crónica rigurosa de la infancia sino una selección y esa selección es seguramente orientada: elige episodios infantiles que corroboran su situación actual y por eso el lector extraña todo lo que sea frustraciones o penas o fracasos. Vale la pena recordar, igualmente, un sabroso relato sobre una guerra de niños, a pedradas, relatada con la gracia, la minuciosidad y la técnica que justificarían sus aspiraciones militares —como si llevara la estrategia en la sangre— de pocos años después. Y ya tenemos uno de los rasgos más característicos: doblegar la historia, hacerla plegarse a sus necesidades de demostración.

Puede muy bien imaginarse la penuria en la zona andina que ayuda, a pesar de su pobreza, a San Martín a realizar su magno proyecto. Su padre participa del proyecto y su madre costea la supervivencia de los niños: historia de sacrificios y de templanza, Sarmiento se encargará de llevar esa situación a límites de ejemplo moral, de devoción casi religiosa: el culto a la madre argentina, así como su puntualidad a la escuela son dos mitos creados sin duda por él, como un aporte personal a un carácter nacional en ciernes o en blanco. Se sabe que no obstante estuvo a punto de ingresar al Seminario de Loreto en Córdoba, en 1821, pero esta tentativa de formación sistemática se frustró; igualmente, fue desfavorecido por un sorteo que debía concederle una beca —Rivadavia las concedía a los mejores estudiantes— para estudiar en Buenos Aires. La pena debió haber sido grande pues el Buenos Aires rivadaviano debía tener un atractivo inmenso: era el foco de la cultura renovada, la residencia de la inteligencia y de la razón. Quizás entonces se hace rivadaviano: Rivadavia promete un brillante porvenir que contrasta con la pobreza presente; es el "mundo" frente a los caudillos locales que

1. Faustina, la hija de Sarmiento nacida en Pocura, Chile.
Laboratorios Fotec.

2. Sarmiento en Asunción en 1888.
Archivo General de la Nación.

1



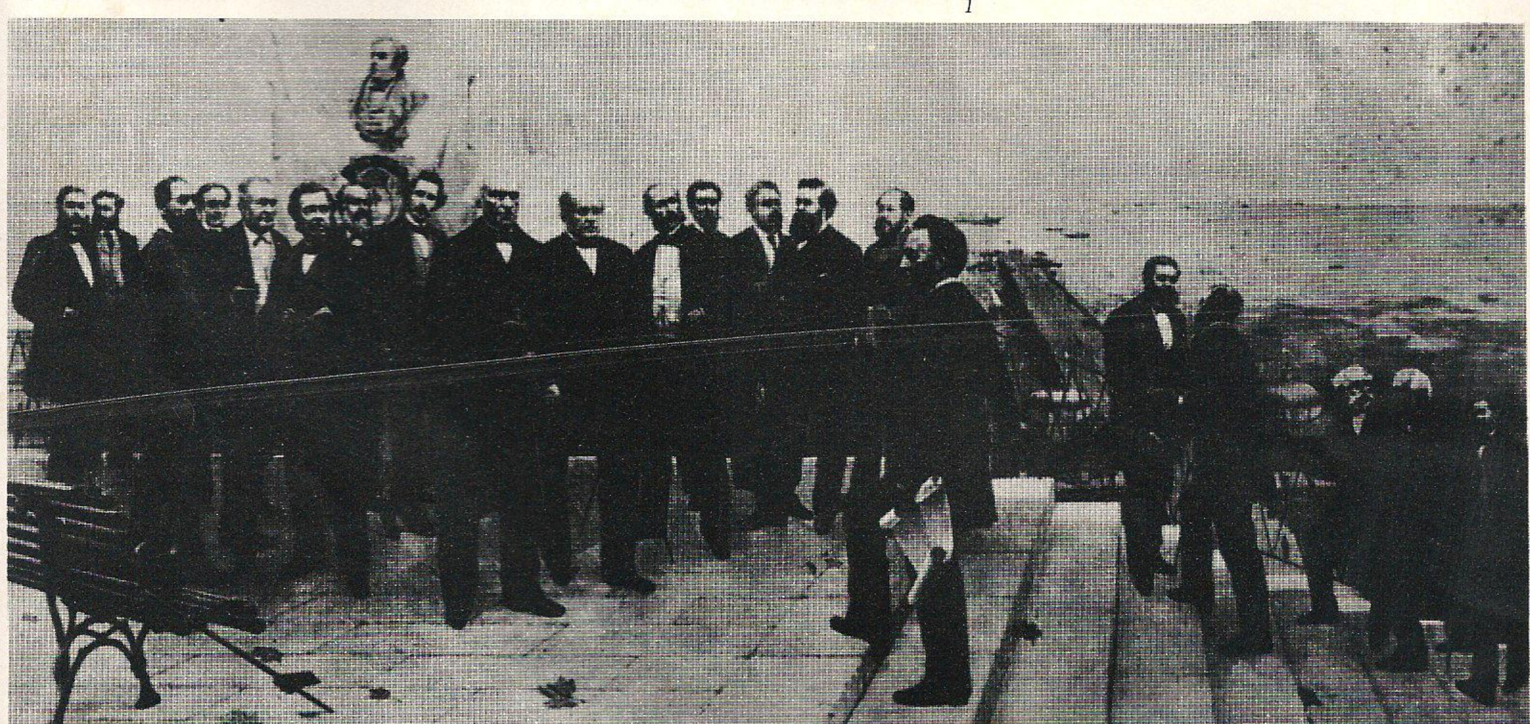
2



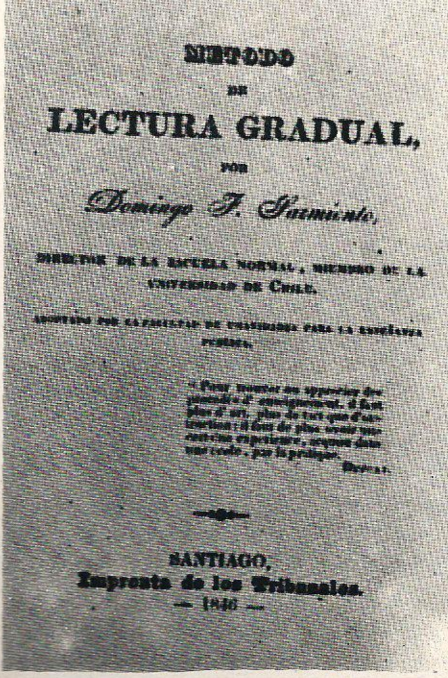
1

1. Primera escuela fundada por Sarmiento en San Francisco del Monte de Oro. Archivo General de la Nación.

2. Sarmiento, al lado de D. Vélez Sarsfield en la ceremonia de la inauguración de los trabajos del puerto de Buenos Aires. Museo Histórico Nacional.



2



METODO

DE

LECTURA GRADUAL,

POR

Domingo F. Sarmiento,

DIRECTOR DE LA ESCUELA NORMAL, MIEMBRO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

[illegible]

[illegible]

SANTIAGO,

Imprenta de los Tribunales.

— 1846 —

3

19

Lectura.

l La cocina de casa no ace umo.
l La ceniza de qe usaba la jabonera.
m Mi vecina qe qiso qe me qitara la careta.
c Cíñete la camiseta azulada.
p Parece qe se enoja la qerellosa.
c ¡Cómo se conoce qe ese camote cocido no qema la boca!
c Caballo qe no cena paja i cebada, amanece malo para qe tire la calesa.
d Dice doña Catalina Cerote qe no qita la cenefa qe decora la cama de la muñeqita.
a Ace una semana qe no como comida cocida, echa de mano de cocinera, ni de vecina.
p Parece camote de Lima la cara de la Celina.
a Aviso. Se necesita una calesita para qe Ceci vaya a la casa de doña Qeqi: ocúrrase a la cigarrería de la qiteña calle de Chacabuco número doce.

4

3 y 4. Portada y página interior del Método de lectura gradual de Sarmiento.

no parecen compartir la ya manifiesta impaciencia de este muchacho de 12 años. La decepción por su fracaso —que se debe a un sorteo y no a su falta de méritos— le hace irse con su tío Oro y Albarracín a San Francisco del Monte con el objeto de aprender de él el latín, la geografía y la religión pero, dos años después su impaciencia le hace sentir que ya está formado y que puede impartir enseñanzas a su vez: en 1825 funda una escuela en la que sus alumnos son hombres grandes y a quienes convence de las ventajas de la ilustración. Se inicia aquí otra de sus tendencias más definitorias: la educación como palanca transformativa; se va a convertir en un especialista y en un creador, en un obsesionado y en un vidente que hará de la escuela no sólo el eje de toda vida social verdadera sino la garantía de un verdadero progreso humano.

Rivadavia y los caudillos

Pero el país está convulsionado: Rivadavia era un utopista que creía poder convencer a los caudillos con papeles; ignoraba que los caudillos eran expresiones de intereses locales, burguesías en embrión, y pretendía subordinar dichos intereses a los de Buenos Aires prometiendo un futuro luminoso; en los hechos sólo proponía formas que los caudillos intuían —o sabían— de dependencia sin compensaciones. A raíz de la Constitución unitaria de 1826 y de su elección como presidente, el interior se subleva y la guerra civil vuelve a estallar desde Tucumán a Mendoza pasando por La Rioja y Córdoba. Entretanto, en Buenos Aires, lesionados los intereses ganaderos por la idea rivadaviana de nacionalizar la Aduana y dividir el territorio de la provincia, se produce un levantamiento que da por tierra con el unitarismo y pone en el poder al federal Manuel Dorrego. A su vez, éste es derrocado poco después por el general unitario Lavalle —de regreso del Brasil donde como resultado contradictorio de la guerra se produjo la segregación del Uruguay— quien lo hace fusilar provocando uno de los dramas nacionales más desgarradores e insolubles. En efecto, a raíz de este episodio el estanciero porteño Juan Manuel de Rosas llega al poder e instaura un orden de graves consecuencias para el desarrollo del país. Pero en el interior había grupos unitarios también: debían diferir de los caudillos en la "ideología", no en los objetivos fundamentales relativamente teóricos de fundar un poder burgués, pero las diferencias ideológicas eran tremendamente decisivas y no podía haber acuerdo entre personas que creían en las lanzas y otras que creían o decían creer en los libros.

Por razones familiares Sarmiento debe volver a San Juan a mediados de 1827: se corta la primera experiencia educativa que debía dar lugar a otra más interesante: el ingreso en la Escuela de Ciencias Morales de Buenos Aires. Pero el gobernador que debía otorgar la beca es derrocado por fuerzas de Quiroga que ocuparon la dormida San Juan. Sarmiento se resignó a ser dependiente en la tienda de una de sus tías mientras trataba de comprender qué relación podía establecer entre su vida personal, sus proyectos y la realidad exterior, especialmente el caudillismo y las "ideas" porteñas que se le ofrecían y alejaban tantálicamente. No debió entonces reflexionar sobre el fenómeno del caudillismo que nosotros mismos hemos presentado como un simple hecho; sin embargo, sí pudo comprobar su universalidad: López controlaba Santa Fe, los Aldao dominaban Mendoza, Ibarra estaba en Santiago del Estero y Quiroga, por no citar sino a los principales, era el árbitro de la zona andina. La oposición entre la vida ideal ofrecida por el unitarismo rivadaviano y la rudeza paisana de los caudillos debió impedirle ver que en el fondo los caudillos eran un resultado histórico, que representaban fuerzas locales que aspiraban a un desarrollo y que ese proceso fue desencadenado por las necesidades de la guerra de independencia contra los españoles. En efecto, Buenos Aires organizaba ejércitos pero los alimentaba y armaba con recursos extraídos a las provincias; en esas operaciones algunos hombres iban mostrando su eficacia, su patriotismo y su fuerza, de modo que al poco tiempo estaban preparados para volverse contra Buenos Aires y encabezar profundos movimientos de reivindicación que se expresaban, por cierto, de manera primitiva. En el caso de Quiroga, éste se proyectaba caudillo sobre tal telón de fondo pero además en virtud de los conflictos tradicionales que se arrastran entre La Rioja y Córdoba, de la cual su provincia dependía administrativamente. El prestigio de Quiroga hacia 1827 es tan grande que Rivadavia trata de obtener su adhesión. Paradojas de la historia: este caudillo cuyas ideas eran unitarias se opone a la Constitución unitaria y arrastra con su negativa a todos los demás hasta hacer ilusorio el sueño unitario de Rivadavia.

Sarmiento no examinaba las cosas desde este punto de vista en 1827. Se recluyó en la tienda y empezó a leer todo lo que pasaba por sus ávidos ojos. Libros del siglo XVIII lo encandilaban y suspendían ofreciéndole un mundo de razón y de poder individual: debemos mencionar especialmente la *Autobiografía* de Franklin y el *Contrato social* de Rousseau. Tres consecuencias pueden extraerse de esa experiencia: la primera es que gracias a esas lecturas se le debe haber hecho evidente su destino intelectual (admitir en los libros una fuerza de aprendizaje y una fuente de fuerza); la segunda es que otros hombres habían sufrido el desorden del mundo


1

1. Caricatura de Sarmiento.



1

1. Residencia de Sarmiento.
en Buenos Aires. I. Corbalán.

y tenían propuestas para darle un sentido (la típica omnipotencia de la razón dieciochesca); la tercera es que un individuo, mediante la razón, podía elevarse por encima de su miseria, construirse como ente racional y, al mismo tiempo, modificar el medio que lo rodeaba. Se comprende que la lectura lo absorbiera y que ese período sea esencial en su vida.

No estaba solo en ese encandilamiento racional, muy alentado por Buenos Aires: uno de sus tíos, el presbítero Juan Pascual Albarracín le ofrecía una discusión "liberal" y su presencia en San Juan confirma la aseveración de que en provincias existían minorías unitarias que no se identificaban con los criterios caudillescos. Y para probar igualmente que lo ideológico, un tanto abstracto si se quiere, primaba, al mismo tiempo que discutía con Albarracín, Sarmiento era víctima del influjo ultramontano del predicador Castro Barros que condenaba en las reformas rivadavianas la mala semilla plantada por la Revolución Francesa. Es muy posible que Castro Barros haya estado en el origen de la famosa —y muy posterior— divisa de Quiroga "Religión o muerte". Según lo cuenta posteriormente Sarmiento, el fanatismo del sacerdote le produjo reacciones de aversión pero es probable también que lo haya tironeado intelectualmente en un debate aparentemente anecdótico pero muy revelador de lo que se estaba viviendo y preparando en todo el país. Tal vez podamos decir a propósito de este debate y de Sarmiento que casi siempre le tocó estar cerca de grandes conmociones históricas, ya sea en las disputas preliminares a los acontecimientos (Revolución del 48 en Francia), ya en las secuelas (Guerra de Secesión en Estados Unidos); en la Argentina, por cierto se halló en el centro mismo de los episodios (Caseros, reforma de la Constitución en 1860, asesinato de Peñaloza, capitalización de Buenos Aires).

En 1827 hizo su primer viaje a Chile para comprar mercancías para la tienda, pero este objetivo empalideció en la relación que anudó con Justo Santa María de Oro, el esclarecido sacerdote que firmara el Acta de Declaración de la Independencia en 1816 y por entonces dominico en Santiago. Se le afirmaba en todos sus contactos el mundo conocido por las lecturas: podía perfectamente convertirse en un hombre del siglo XVIII en medio de un desesperado e inarmónico siglo XIX. A su regreso, y hacia 1828, después de la caída de Rivadavia, vio desfilar por las calles de San Juan a las tropas de Facundo; el ruido atronador de las caballerías y el aspecto salvaje de los caballeros no debía borrársele jamás del recuerdo: esta imagen constituye uno de los desencadenantes más profundos y personales de la escritura del *Facundo* y es como el núcleo de su sistemática, acendrada, violenta e implacable lucha de toda su vida contra los caudillos.

El primer enfrentamiento con los caudillos

Un episodio de 1828 abre el marco definitivo a su pensamiento político. A punto de iniciarse la guerra contra el Este, el gobernador de San Juan puesto por Facundo —y llamado Gregorio Quiroga— hace un reclutamiento de tropas y designa de oficio a Sarmiento "alférez" de un batallón. Sarmiento pide su baja pero en lugar de obtenerla es arrestado. La tradición quiere que haya un duelo de miradas con el gobernador a raíz del cual es metido en la cárcel pero, verdadera o no, la anécdota inaugura otra línea de la personalidad de Sarmiento: la insolencia, el desplante, el amor propio que para unos siempre fue excesiva vanidad (el tan mítico "Don Yo"), para otros expresión neurótica, para otros, finalmente, manifestación de genio. Nosotros creemos advertir otro mecanismo, psicológico también pero de psicología social: es el intelectual que no quiere verse disminuido frente al poder material y lo enfrenta y afronta; nos parece que siendo el diálogo inaceptable de parte del poder, la pretensión de tenerlo toma la forma de la insolencia; creemos que la insolencia es lo exterior de un conflicto más profundo y más interesante: no se le perdona a Sarmiento —un mero intelectual— haberse atrevido a levantar la voz donde sólo hay blaban los poderosos y los armados. Y cuando sus pretensiones maduran y se desarrollan y se tornan a su vez poder, la insolencia es definitiva, es casi locura, es imperdonable. Nos parece que este esquema permite comprender por qué, por ejemplo, el general Roca, que tiene en su haber haber consumado el liberalismo en la Argentina, siguiendo las huellas de Sarmiento y yendo más lejos todavía, es mucho mejor tratado que el maestro, tiene un lugar en el panteón de los "hombres concretos" de que se jacta el país.

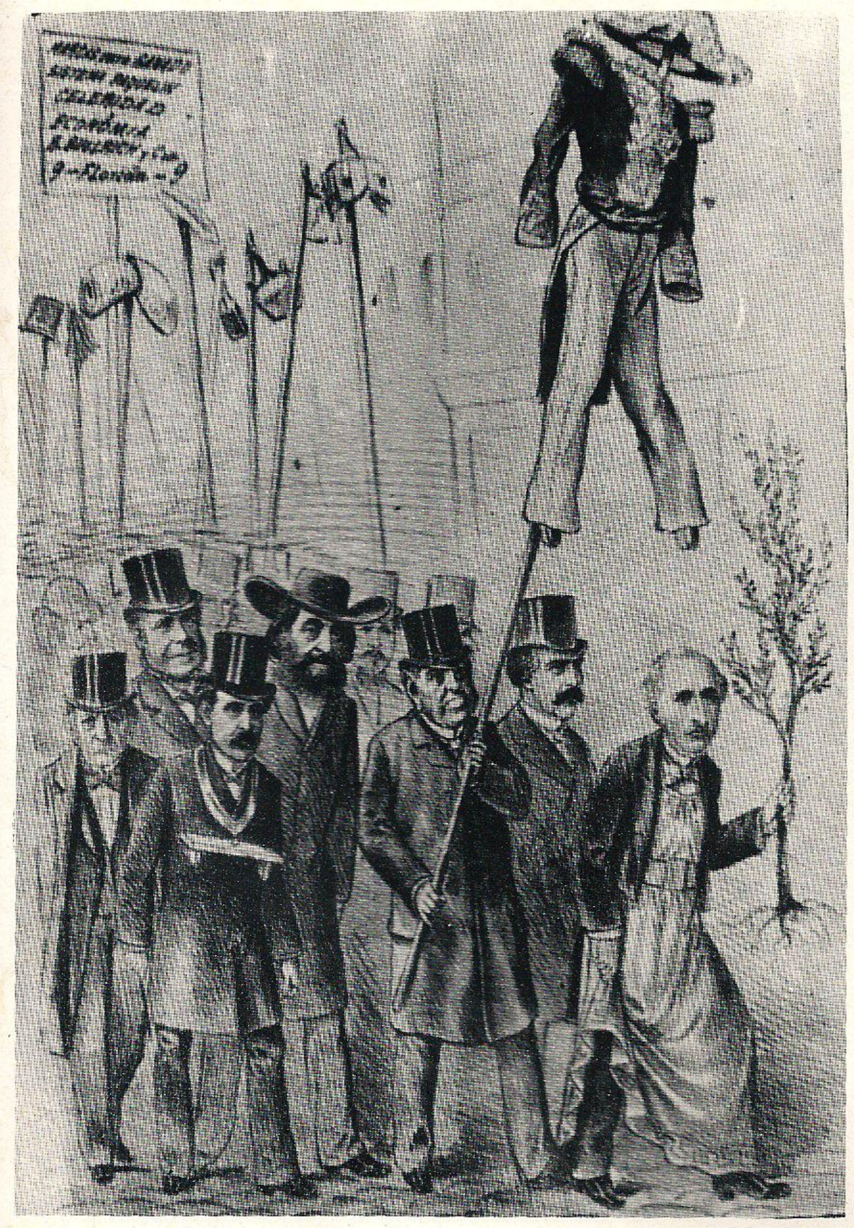
La cárcel le hace elegir partido: sale unitario y decidido a luchar por esta causa, aparentemente una causa perdida en la marea federal que envuelve a todo el país. Y muy pronto se le brinda la ocasión de luchar: las fuerzas sanjuaninas de Facundo, enviadas contra Paz en Córdoba, se rebelan e instalan un gobernador unitario. Sarmiento se une a las tropas que lo sostienen y gana el grado de teniente apenas se incorpora. Esta situación —casi grotesca a fuerza de ser típica— da idea de la fragilidad de las opiniones y la debilidad de los esquemas: el propio Facundo se decía unitario y ahora era federal, una parte de los soldados federales se pasa al unitarismo; más que la arbitrariedad de los hechos las etiquetas responden a la necesidad de los historiadores de tener versiones "correctas" de la historia, de lograr una inteligibilidad confirmatoria: en realidad las "ideologías" por las que se lucha cubren concepciones más profundas de modo que pasarse de uno a otro bando no implica ni un cambio de método ni un cambio de objetivos sino una misma persecución cuyo sentido no está para nada claro.

Sarmiento luchó en Niquivil y pudieron las tropas de las que formaba parte vencer pero en conjunto la campaña se perdió en virtud de la intervención de uno de los Aldao proveniente de Mendoza el cual, luego de su triunfo, asistió a la rebelión de sus propias tropas que se declararon unitarias. Sarmiento marchó a Mendoza y allí fue designado edecán pero la situación se deterioró y los unitarios debieron huir al poco tiempo. Pero Sarmiento tenía ganas de combatir e intervino en Pilar donde murió el mítico —por el poema de Borges— Narciso de Laprida. Sarmiento salvó su vida por milagro o gracias a que muchos de sus familiares eran conocidos federales; creyéndolo muerto, su padre José Clemente se puso a buscarlo hasta caer en manos de Quiroga quien, después de haber decidido su muerte, le perdonó la vida porque le divirtió —o le admiró— saber que el preso se disponía a pasar sus últimos instantes comiendo carne y tomando vino. Domingo no recordó el episodio al hacer la biografía del sanguinario Facundo.

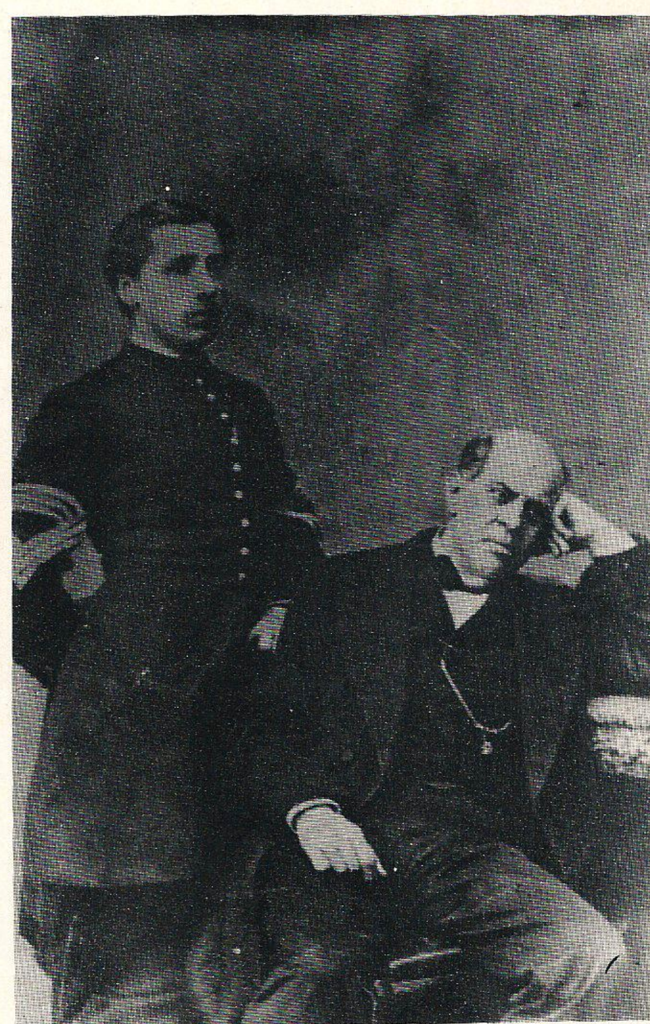
La guerra no cesaba a fines de 1829: Sarmiento aprovechó la imposibilidad de actuar para aprender francés por sus cabales traduciendo los doce volúmenes de *Las memorias*, de Josefina, la mujer del emperador Napoleón Bonaparte. Éste, que no perdía un instante, era el utópico, ¡el hombre fuera de la realidad!

Una breve alegría militar.
El "self made man" en Chile

Unitarios y federales, idas y vueltas, entradas y salidas, gobiernos y ex gobiernos, rebeliones y derrotas, confusión por todos lados en una guerra civil que estaba ganando lentamente Rosas desde el lejano Buenos Aires con su estabilidad y una cordura que se apoyaba en el ascenso del poderoso grupo de ganaderos porteños, consolidados como grupo en época de Rivadavia. En esa confusión, Sarmiento creyó oportuno cruzar la Cordillera pero, luego de la derrota de Facundo en Oncativo por el general Paz, y a raíz de un nuevo golpe unitario, regresa a San Juan donde es nombrado "Ayudante del Escuadrón Escolta". El puesto no constituye uno de sus mejores antecedentes: a las órdenes del siniestro Bárcena, el joven ayudante debía controlar los castigos infligidos a los soldados castigados. Evidentemente, la traducción de las *Memorias* de Josefina —minucioso relato de las proezas estratégicas de su marido— no constituían la mejor fuente de información para tal tarea. Poco después, bajo las órdenes del coronel Albarracín fue ascendido y trabajos de mayor densidad intelectual le fueron encomendados: era el fiscal en los consejos de guerra, responsabilidad que tomó con tal entusiasmo que se puso a estudiar regla-



1



2



3

1. Sarmiento es ridiculizado por El Mosquito *con motivo del problema de la sucesión presidencial en 1880.* El Mosquito, *16 de mayo de 1880.*

2. Sarmiento con Domingo Sarratea. Archivo General de la Nación.

3. "Don Yo", caricatura de Sarmiento.

mentos militares hasta hacerse un experto. En noviembre de 1830 es ya capitán y después de numerosas, interminables idas y vueltas y cambios de gobierno, el interior está controlado por el general unitario José María Paz que aguarda el ataque de los caudillos: en la batalla del Chacón, el 28 de marzo de 1831, Paz es derrotado y con él caen los últimos reductos unitarios. En abril, convencido de que existían pocas posibilidades de aguantar, Sarmiento huye a Chile por segunda vez y comienza para él una nueva y decisiva etapa.

Esta vez Sarmiento se instaló en el pueblo de Los Andes. A poco empezó a enseñar en la única y destartalada escuelita e impuso sin vacilar un nuevo método de lectura, el silábico. Otras reformas tropezaron con el conservatismo local y debió renunciar a la docencia así como a la residencia en Los Andes, no sin dejar un fruto, su hija Faustina, nacida en 1831 (su madre fue, quizás, María de Jesús del Canto), y a quien envió a ser educada por la legendaria doña Paula Albarracín. En el pueblo de Pocura, donde se instaló posteriormente con su padre, fundó una escuelita privada y un bodegón: con ambas actividades llegaba a sostenerse y a sostener a su padre, su ángel custodio. Quizás haya sido allí donde hizo nacer a Faustina y no en Los Andes: el hecho es que se marchó pronto a Valparaíso donde se empleó en una tienda y lo molestó su ignorancia del inglés. A aprenderlo pues levantándose a las dos de la madrugada y pagando la mitad de su onza de oro mensual para tener maestro. El puerto es mítico, la diversidad de personajes e idiomas es fascinante, los mundos desconocidos excitan la imaginación y, para colmo de fantasías, se empieza a hablar de minas de plata en el norte de Chile. Estamos, nos parece, en pleno auge burgués: un mundo de riquezas que se abre al coraje y a la imaginación, una tensión individual de cuyo esfuerzo depende la fortuna y el éxito que están esperando cálidamente al final del lógico y aceptado sacrificio. Un mundo que nace y que Sarmiento debía comparar con el que estaba al otro lado, la pura guerra incoherente e ininteligible, la pura muerte sin progreso.

El emprendedor joven llega pronto a capataz en las minas de Copiapó donde estuvo por espacio de tres años. En el fondo de la mina seguía traduciendo del inglés, un poco como el estudiante de *América* de Kafka que preparaba sus exámenes a la luz de los carteles luminosos. Este ser concreto e histórico que se llamó Domingo Faustino Sarmiento se comporta, movido por un intenso motor histórico, como un personaje de novela europea, es el hombre que vence su circunstancia con su desmesurada capacidad individual y de paso transforma el mundo. De este modo, además de bajar a la mina, traducir inglés y enseñar francés a los mineros escribe un folleto sobre aprovechamiento del valle del Río Colorado que entusiasma a quienes lo leen pero que al no aplicarse —puro entusiasmo de proyectar— se pierde. Vestido de minero seduce y deslumbra a los "caballeros" que, como es previsible, no han de pensar que en un rústico trabajador se oculten tantos conocimientos universales: en la versión de episodios de este tipo Sarmiento no pone nunca en cuestión el formalismo de los "caballeros" sino su poder de seducción y su aspiración a entrar en el mundo de ellos, exactamente lo mismo que ocurrirá durante sus viajes, cuando intente entrar en los círculos de prestigio preestablecidos, cuyos fundamentos no pone en tela de juicio.

En 1835 contrae la fiebre tifoidea, no aguanta de cansancio, pierde su pelo, tiene una depresión fundamental de modo que a poco sus amigos solicitan al nuevo gobernador de San Juan, Nazario Benavídez, permiso para que el exiliado pueda reponerse en tierra natal. Benavídez es un caudillo también pero de otro tipo, más político, menos hechura de Facundo, que ha sido asesinado hace poco tiempo, más a la manera de Rosas, de quien es ejecutor y representante. Es un nuevo estilo que indica el éxito de los planes rosistas: lograr la unidad nacional y la paz por acuerdo con adictos que al aceptar la jefatura de Buenos Aires obtengan —o crean obtener— beneficios para sus provincias. Línea tradicional argentina, línea de *statu quo* que va asfixiando poco a poco el federalismo en lo que implica de desarrollo de cada localidad por sus propias energías y peculiaridades.

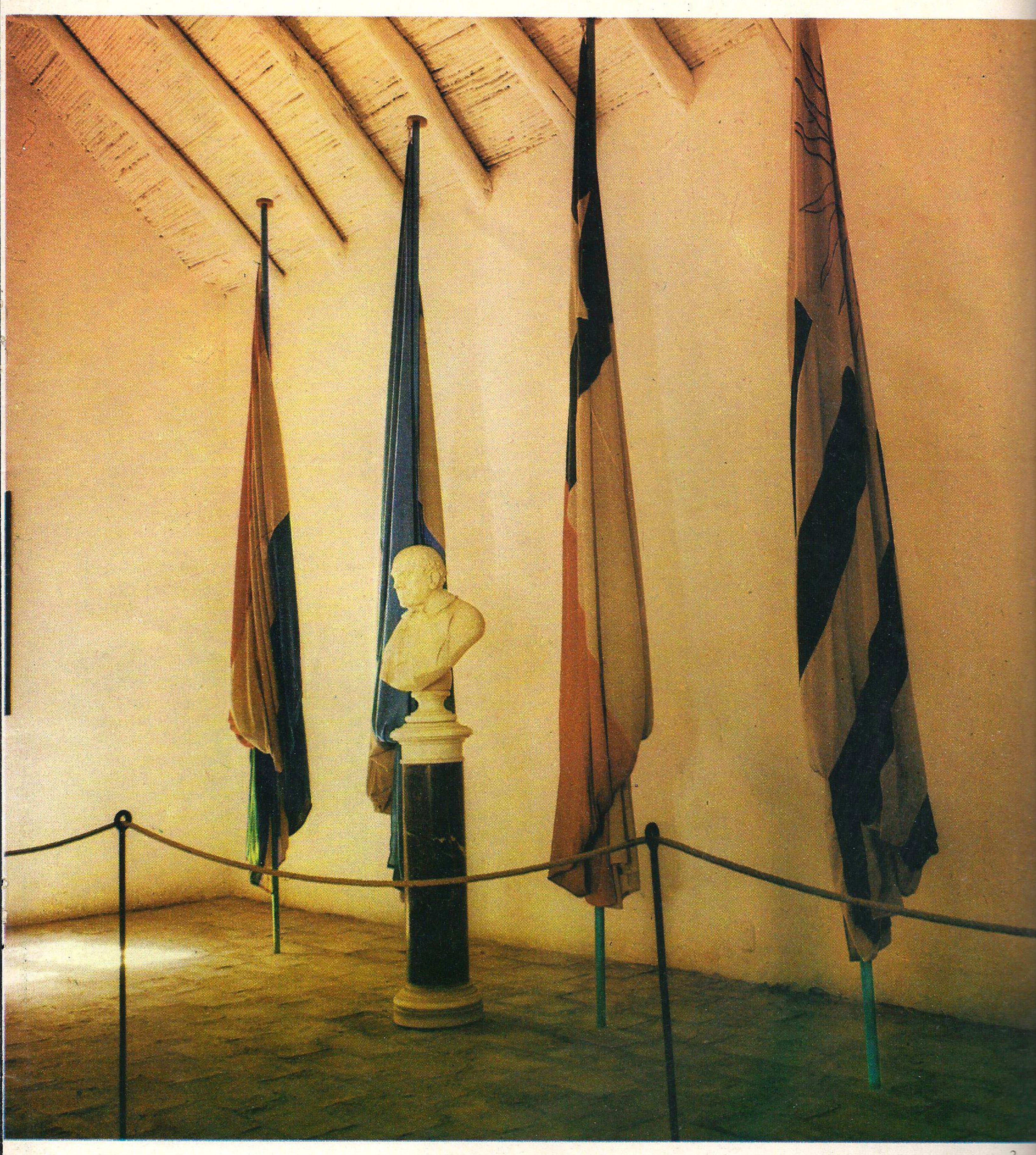
El maestro y el periodista en San Juan

Sarmiento se repuso de su depresión y poco a poco empezó a buscar actividades: era conocido y estimado y temido de modo que el futuro se le presentaba como una aventura excitante, en un clima que si no era idealmente liberal, como en los libros, permitía ciertos desarrollos. Se hizo amigo de Manuel Quiroga Rosas cuya influencia en su vida intelectual es decisiva pues lo introduce en todo el pensamiento moderno, es decir en todo lo que sucede, acaso supera pero de todos modos conflictúa el racionalismo en cuyos moldes se estuvo moviendo hasta entonces; en otras palabras Sarmiento conoce el romanticismo filosófico y aun lo que le sucede, es decir el eclecticismo que por su lado los jóvenes de Buenos Aires acaban de conocer a través de Esteban Echeverría. Todos los autores ahora conocidos le sugirieron métodos de análisis de lo social, no es aventurado decir que el caos que veía ante sus ojos empezaba a cobrar un sentido. En el entusiasmo intelectual conoce también a Antonio Aberastain, Ignacio Cortínez, Guillermo Rawson y Dionisio Rodríguez: un

1. D. F. *Sarmiento*. Archivo General de la Nación.


1

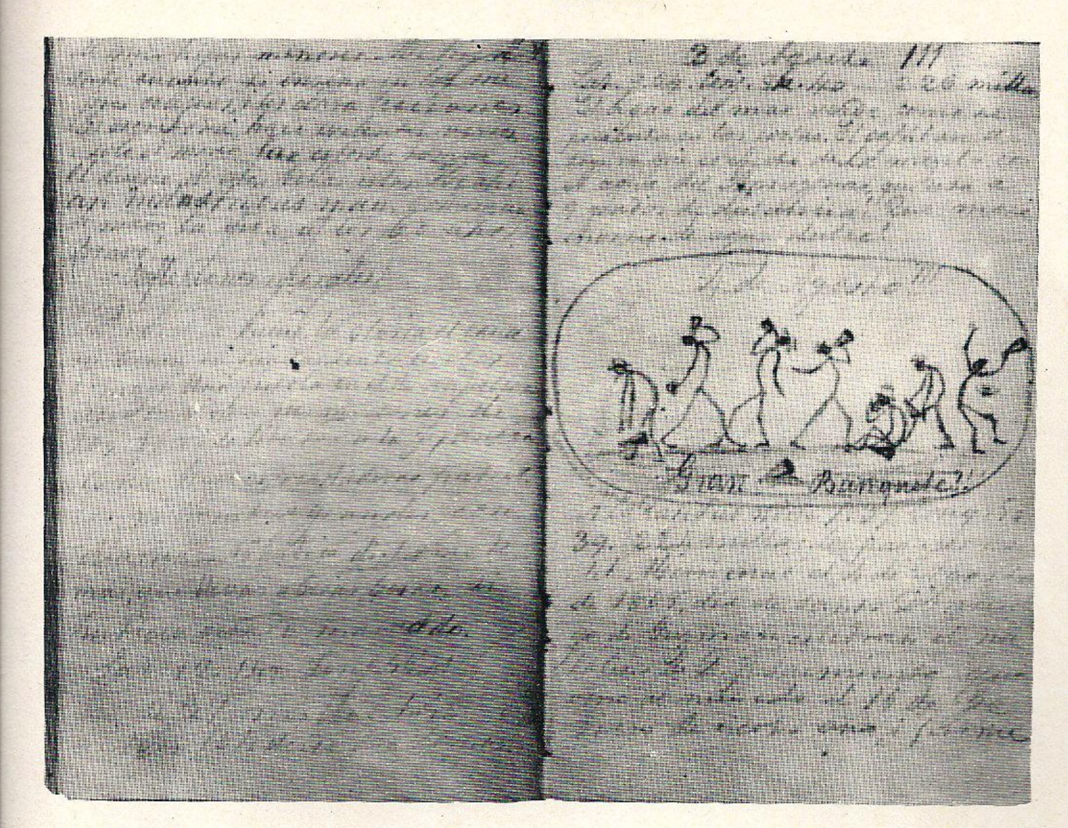

1
INAUGURACION
DEL PARQUE 3
FEBRERO



2

1. *Sarmiento y la inauguración del Parque Tres de Febrero.*
Antón Perulero, 2 de diciembre de 1875.

2. *La habitación en que nació Sarmiento, hoy lugar de culto.*
Laboratorios Fotec.



1



2

verdadero grupo de trabajo que no sólo discutía sino que bien pronto sintió la necesidad de actuar: teatro, poesía, discusiones canalizaron este momento "formativo" y le permitieron no sólo pensar en un instrumento ideológico que superara los límites teóricos de las contiendas tradicionales entre unitarios y federales sino tomarse tiempo para actuar políticamente. En la primera vertiente le estaba pasando lo que al grupo porteño que se denominó "Generación del 37" que se pretendía "ni unitario ni federal" en un intento de superación dialéctica de un pasado —o presente— sin salida ninguna para un país que se deseaba o soñaba integrado, poderoso, culto, europeo.

Hacia fines del 37 Rosas se endureció. En el 38 se formó en Buenos Aires la Asociación de Mayo y a mediados de ese año comenzó la segunda ola del exilio: la conspiración de los "libres del Sur", la conspiración de Maza en su propio seno, la guerra con Bolivia, el bloqueo del puerto por los franceses, las amenazas de invasión de Rivera por el norte, las eternas invasiones de Lavalle tornan policial un régimen que era solamente muy duro, el terror parece ser para Rosas el único instrumento de control; esto implica un cambio considerable en relación con la seguridad que se respiró luego de la muerte de Quiroga, pero además abre el período del aislamiento cultural y económico, el nacionalismo efectivo que caracteriza el rosismo.

Hacia 1938 —Benavídez sigue siendo tolerante— Sarmiento pasa a la acción: funda una escuela y un diario. Previamente había participado en la constitución de una "Sociedad Literaria" que debía ser filial de la Asociación de Mayo dirigida por Echeverría. Pues bien, la escuela debía ser de señoritas y debía contar con el apoyo de los "vecinos amantes de la civilización y la mejora del país". Reforma social por la escuela e incorporación de la mujer a esa empresa son las ideas rectoras del proyecto que se preparó minuciosamente y se concretó el 9 de julio de 1839 bajo el nombre de Colegio de Santa Rosa de América. Uniforme, disciplina, programas, comidas, vacaciones, distracciones, todo fue previsto por el pedagogo que contó hasta con la presencia de Benavídez para la inauguración: San Juan parecía ser una sociedad que aceptaba el progreso por la educación y, por lo tanto, un campo adecuado para la acción de Sarmiento.

Correlativamente, y dentro del mismo marco de ideas, Sarmiento consigue publicar un periódico, *El Zonda*, que se presenta como "apolítico", del mismo modo que *La Moda*, de Alberdi, pero que poco a poco da circulación a las nuevas ideas que se estaban comprimiendo en el espíritu del "Grupo de los Cinco" formado por Sarmiento y sus amigos y ligado a la Asociación de Mayo. *El Zonda* tenía un plan

para diez años: apareció seis semanas. La rúbrica final fue una especie de testamento ("Item declaro que mis bienes consisten principalmente en el estudio, y en el deseo del bien y mejora del país, los que lego a la oscuridad y a las tinieblas...") que no le facilitó la vida en la ciudad en la que el "progreso" podía ser admitido siempre que no tratara de hacerse efectivo mediante propuestas claras. De todos modos, lo que queda es la "escritura" de Sarmiento que empieza a producirse con las mismas características que tendrá posteriormente, desenvoltura, humor, personalismo, introducción de "ideas" y una fluencia que asegura un monólogo infinto.
Sarmiento tuvo ocasión de pasar a Chile por varias semanas y estudiar rápidamente el estado escolar —que le deparó sorpresas— y el estado social —que le deparó celos pues el "progreso" parecía reinar tras la Cordillera mientras que aquí todavía era el primitivismo. Al volver empezó a recoger los frutos del trabajo de la escuela en el primer año pero los negocios de la República se deterioraban velozmente: otra vez cambios de mano en Mendoza, amenazas del unitario Lamadrid, temores de Benavídez y la esperanza para los "Cinco" de gravitar sobre los hechos. Después de discusiones, desafíos y amenazas (un grupo armado llega hasta la casa de Sarmiento y está a punto de eliminarlo) emprende otra vez el camino de Chile acompañado tenazmente por su padre cuya fidelidad no parece haber sido destacada por los biógrafos del hijo. Al pasar por los baños del Zonda escribió una frase que se incorporó al elenco de expresiones argentinas: *"On ne tue point les idées"*, acuñada por el pensador francés Fortoul pero que tanto se identifica con Sarmiento y el poder que le atribuía al pensamiento que puede muy bien reconocérsela como suya.

Tercera residencia en Chile

Doce años permaneció esta vez Sarmiento en Chile. El país le era conocido y simpatizaba con el proceso social que se estaba dando. De todos modos hizo una experiencia de vida y de acción que es, seguramente, la más trascendente de su vida. No sólo triunfó —entendiéndose por triunfar el logro de altísimas posiciones— sino que se definió como escritor —lo que nos importa esencialmente— y definió su destino político y de pedagogo. En Chile llegó a ser un hombre público y dueño de sus actos, allí se produjo la combinación tan argentina de individuo que confunde su destino con el de la nación misma, allí perfiló su idea del papel que cumple un intelectual en la transformación de la realidad, allí sintió con toda su fuerza el papel de vocero de una nueva entidad social que debía asumir el futuro milagroso del país, esa burguesía que hasta enton-

CIVILIZACION I BARBARIE

VIDA DE

JUAN FACUNDO QIROGA.

I ASPECTO FÍSICO, COSTUMBRES, I ABITOS DE LA REPUBLICA ARJENTINA.

On ne tue point les idees.
Fortoul.
A los ombres se deguella:
a las ideas no.

POR

Domingo F. Sarmiento.

Miembro de la Universidad de Chile, i Director de la Escuela Normal.



SANTIAGO.
IMPRENTA DEL PROGRESO.
—1845.—

3

1. *Página de la* Libreta de Viaje de Sarmiento.

2. *Juan Facundo Quiroga.* Litografía de Bacle. Museo Histórico Nacional.

3. *Portada de la primera edición de* Civilización i barbarie.

ces no era sino un haz de intereses contradictorios, incapaces de formular ningún proyecto unitario, carentes del más elemental código ideológico y, por lo tanto, enfrentados ferozmente en el terreno práctico de las instituciones, de la producción y de la relación con el mundo.
La forma que empleó Sarmiento para empezar a actuar fue indirecta: escribió y publicó un artículo sobre la batalla de Chacabuco que apareció en *El Mercurio* el 11 de febrero de 1841; aplaudido por los círculos intelectuales (Andrés Bello, Rafael Minvielle, Lastarria y otros) hizo su aparición en público y de inmediato fue presentado a Manuel Montt. Con ese artículo consiguió tres cosas: reivindicar a San Martín —olvidado por Chile—, comenzar su campaña contra Rosas y presentarse como hombre de talento. Rivadeneira, director de *El Mercurio* le ofreció las páginas del diario y a principios de marzo Sarmiento sacaba su primer artículo sobre problemas de educación.
Pero los grandes dilemas se le presentaban en política: Montt representaba al partido conservador cuyo candidato a la presidencia era el general Bulnes y los liberales —que consideraban a Sarmiento su correligionario— querían igualmente su colaboración. Sarmiento optó por Montt y su grupo y al frente de *El Nacional* iba a poner sus ideas al servicio de la causa conservadora. ¿Contradictoria su posición, él que se reclamaba "socialista romántico"? Sarmiento explicó su opción: los conservadores representaban el orden, los liberales la anarquía, igual que el federalismo; con aquéllos las ideas de progreso podían llevarse a cabo, con éstos las formulaciones podrían ser satisfactorias pero en los hechos Chile se vería envuelta en los peores incendios. Otro episodio, evidentemente, que muestra el error de los que lo consideran "utópico" e "ilusorio"; en verdad, a punto de engendrar un "sistema" para regir un país, el elemento de orden iba primando en él y con el orden otras jerarquías organizativas se abrirían paso en su espíritu; altamente jerárquica, su personalidad política se manifiesta como conservadora y realista, y poco a poco, cuando no se vea obligado a la oposición, tomará partido por las posiciones de mayores posibilidades de éxito como reflexionando que más vale tener el poder que estar excluido de él. En ese sentido, su destino se cruzará, y adoptará un signo contrario, al de su entonces buen amigo Alberdi que será en el futuro —a partir de 1854— su exacta contrafigura como lo veremos oportunamente.
En 1841 hay un intento de retorno visto el giro que toma la resistencia en el norte contra Rosas, pero ni siquiera llega a cruzar la cordillera; apenas si consigue ayudar a las nuevamente derrotadas tropas de Lamadrid. Sarmiento regresa y si bien no permanece alejado de los negocios argentinos son los chilenos los que lo enardecen y comprometen. A raíz de su campaña en favor de Bulnes comienza a ser atacado por la prensa liberal hasta tal extremo que se ve obligado a reivindicar su reputación: esa empresa da lugar a su notable folleto, aparecido en 1842, y titulado *Mi defensa*. Hace allí su biografía, destaca lo humillante de este trabajo de hablar de sí mismo y traza una vívida pintura de su medio social, de sus estudios y trabajos, de su esforzada vida. Antecedente inmediato de *Recuerdos de provincia* (es como su esquema) es una joya literaria que revela a un gran escritor, no ya a un hombre de talento o a un iluminado pedagogo. Tal vez la publicación del folleto le hizo sentir esta perspectiva que, en definitiva, constituye el aspecto más perdurable de su personalidad, su genio menos retaceado. Pero defenderse no le quita capacidad de empresa: escribe en diversos diarios sobre multitud de temas; en 1842 publica, por ejemplo, su artículo sobre las biografías ya mencionado en este trabajo; es de un enciclopedismo periodístico totalmente fuera de lo común, lo que significa una presencia en diversos terrenos intelectuales, del más variado nivel y un halo polémico que ha de haber animado la vida de esa ciudad.

La acción de Sarmiento en Chile: Pedagogo, político y escritor

Si sistematizamos su acción de esos doce años —puesto que la pura cronología exigiría un libro de por sí —podemos acercarnos por lo menos a lo más importante y dar una idea de su personalidad de entonces; lo mismo habrá que hacer para referirse a su presidencia porque la infinidad de detalles rebasa los límites de un esbozo biográfico sumario.
En el campo pedagógico —que retomó casi en seguida— podemos mencionar por lo menos tres campos de actividad: el primero fue la creción de la Escuela Normal de Preceptores, primer intento sudamericano de constitución de un sistema educativo racional, es decir cuya base fuera la formación de maestros, antes que la construcción de escuelas que luego no podrían funcionar sin animadores capaces; sólo en Estados Unidos se había previsto algo similar muy poco antes y la creación de Sarmiento le dio a Chile una ventaja considerable frente a los restantes países. El segundo fue la creación, juntamente con Vicente Fidel López, de un Liceo. El tercero fue el análisis de los materiales didácticos, tales como cartillas, silabarios y otros métodos de lectura, todo lo cual se concretó en el *Silabario provisorio*, de 1842, antecedente directo e inmediato del *Método de lectura gradual*, de 1845. Estas preocupaciones didácticas, que se relacionan con la gramática y las enseñanzas del idioma en general, se vinculan también con otra actividad importante de Sarmiento en Chile; su participación en la fundación de la Facultad de Filosofía y Humanidades junto a personas como Andrés Bello, Rafael Minvielle y Victoriano Lastarria. Resultado de su participación es la *Memoria sobre Ortografía americana* que la Facultad adoptó desafiando las reglas dictadas desde Madrid por la Real Academia Española: lo central de las ideas de Sarmiento reposaba en una teoría ortográfica fonética (suprimir las *h*, emplear *i* donde la *y* no fuera consonante, emplear *j* aun frente a *e*, *i*, etc.) y en una teoría cultural independentista: así como los jóvenes de la Asociación de Mayo sostenían la necesidad de una literatura y una cultura propias, no dependientes de España —con la que ya no existían lazos políticos— correspondía hacer lo mismo en el idioma, recuperar las pecularidades y defenderlas no sólo como propias sino como justificadas. Estas iniciativas se vinculan, parece evidente, con la tendencia nacionalista de la Generación del 37, aspecto que se suele dejar de lado cuando se la tacha de europeizante e internacionalista; nacionalismo, claro, de origen romántico y antiespañol pero fuente de permanente preocupación argentina y latinoamericana por una expresión y una personalidad nacional propias.
Se trataba, para Sarmiento, de imponer estos principios bebidos y asimilados en el período sanjuanino; eso no podía hacerse sin peleas ni conflictos que se dan en todos los terrenos. La cuestión de la ortografía constituye una de las cuatro polémicas esenciales que mantuvo públicamente pero las demás tienen el mismo fondo ideológico; así la conocida sobre el Romanticismo en la que a partir de artículos de Vicente López publicados en *La Gaceta del Comercio* los conservadores en literatura, clasicistas y españolizantes, rechazan una escuela que por otra parte, como Sarmiento lo reconoce muy bien, ya estaba caducando pero cuya verdad básica, la libertad en la creación, no podía ser rechazada. Sarmiento emplea el arsenal de sus maestros franceses, se muestra saintsimoniano, pone en evidencia fuentes intelectuales que aparecerán originalmente en el *Facundo*. La tercera de las polémicas, en el fondo la primera en el tiempo, se produjo en 1842 a propósito de los *Ejercicios populares en el lenguaje español*, de Pedro Fernández Garfias: con la apelación al único español mencionable en esos años, Mariano José de Larra, Sarmiento enjuició la cultura española con tal rigor que despectivamente fue tratado de "extranjero y devorador de pan". Bello intervino en la disputa y a raíz de ella se distanció Sarmiento de su amigo Lastarria pero en definitiva los principios de creatividad nacional se impusieron. Los duros calificativos que se le propinaron constituyen el origen de la cuarta pelea, que es la que da lugar a *Mi defensa*: esta discusión se refiere a cuestiones políticas y a partidos



1

1. Carroza estilo Segundo Imperio, con tapices de seda y adornos exteriores de plata cincelada que Sarmiento comprara en 1870 para uso presidencial y desatara fuertes críticas periodísticas por su lujo ostentoso. Museo Histórico Colonial "Enrique Udaondo", Luján. I. Corbalán.

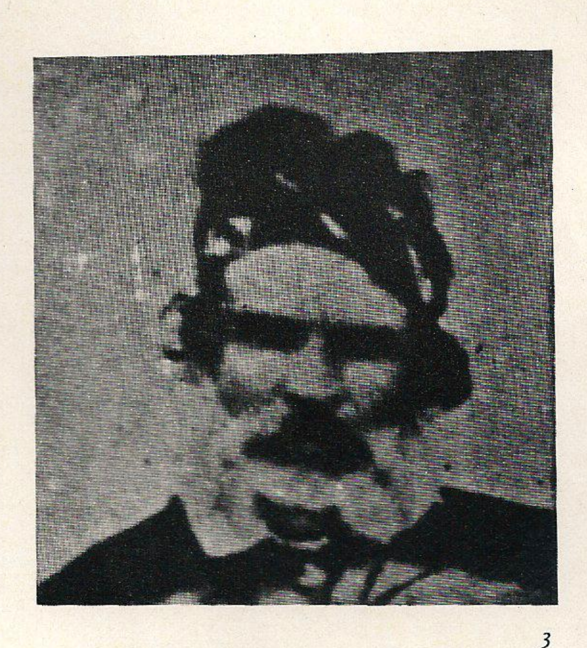
2. El atentado contra Sarmiento de 1873. Archivo General de la Nación.

2

1



2



3

1. Sarmiento rodeado por políticos de la época, entre otros, Mitre, J. M. Gutiérrez, Avellaneda, Alsina, etc. Caricatura de Stein de 1876.

2. *A. Aberastain.* Sección iconográfica del Museo Mitre.

3. *Ángel V. Peñaloza.* Sección iconográfica del Museo Mitre.

tomados; como se ha dicho, Sarmiento optó por los conservadores o "pelucones" y ayudó al general Bulnes a llegar a la presidencia haciéndose favorito y protegido de las autoridades, especialmente de Manuel Montt; Sarmiento empleó muchas ideas del viajero y filósofo francés Alexis de Tocqueville en su artículos pro-Bulnes pero sus enemigos aprovecharon un episodio intrascendente, alusiones a una monja, para dirigir feroces ataques basados en el presunto pasado de Sarmiento. Todo esto ocupó muchas columnas de diarios chilenos e implicó una dispersión de fuerzas ambiguamente grata para Sarmiento que, entre tanto, no podía dejar de atacar al caudillismo y a Rosas como la cuestión fundamental que justificaba su permanencia en Chile.

En 1845 dio a conocer su *Aldao*, vehemente estudio sobre el cura-soldado de San Martín que habiendo controlado la región de Cuyo y sus aledaños terminó sus días trágicamente, en los horrores del infierno, según Sarmiento. Es el primer documento en la larga lucha de Sarmiento contra los caudillos y el primer acto tendiente a agrupar a los exiliados argentinos en torno a una cierta interpretación del fenómeno. Es claro que el *Aldao* presenta tan sólo un esbozo pero su carácter de tal se manifiesta a la luz del *Facundo* donde sus esquemas de fondo llegan a la plenitud. Digamos, de todos modos, que se insinúan allí dos grupos de ideas muy sarmientinas; el primero, la presencia del salvajismo ligado a la irracionalidad; el segundo, la estructura ganaderil —en el sentido de actividad económica— como fundamento de una cultura y una política. Sarmiento no sobreestimó el *Aldao*: en carta a Florencio Varela lo habría calificado de "juguete con pretensiones literarias".

El *Facundo*

Pero todos los trabajos de esos años van tomando forma hacia el 45; todas las actividades se condensan y se llenan de sentido concretándose en productos nuevos que resumen lo anterior y se proyectan hacia el futuro. Nos explicamos: con motivo de las elecciones parlamentarias de 1844, desde *El Progreso* Sarmiento volvió a excitar las inquinas que había acallado con *Mi defensa*: volvieron a propinársele los viejos epítetos y a poner en tela de juicio su pasado y su presente; entretanto, y aprovechando el año de respiro, había estudiado y reflexionado sobre sus antiguas lecturas: en un artículo de 1844 precisa sus ideas sobre Filosofía de la Historia y revela que está a punto de establecer un sistema cuyo primer paso fue el *Aldao* y cuya culminación ha de ser —todavía no lo sabe— el *Facundo*. Se trata de América y su origen, del papel que le toca cumplir en relación con la civilización mundial, depósito por excelencia de la Historia: el romanticismo —muy historicista— se decanta y apela a ciertas figuras preconizadas por los maestros: el espíritu de la historia (Guizot), el "progreso" como el motor histórico de los pueblos, tal como venía formulándose desde Turgot y Hegel a través de los eclécticos (escuela francesa de transición cuyo jefe fue Victor Cousin). Pero además —en un nivel más práctico— se está esperando en Chile la llegada de un embajador de Rosas, Baldomero García, quien con el pretexto de tratar acerca de límites buscará —se presume— reducir la acción de los exiliados. Sarmiento debía, por lo tanto, encontrar una fórmula para defender al partido Conservador, defenderse de los ataques de que era objeto y neutralizar los efectos eventuales de la gestión de García. Se resolvió por publicar una serie de artículos periodísticos que se concentraron en la figura de Facundo Quiroga cuya biografía se le ocurría paradigmática, figura clave de una interpretación histórica de lo que estaba sucediendo en la Argentina. García llegó en abril de 1845 y presentó sus credenciales el 8 de mayo: la primera entrega del Facundo se produjo el día 2 en las columnas de *El Progreso*. Poco a poco, durante tres meses, se iba levantando un impresionante edificio conceptual que lo consagraría no sólo como gran escritor sino como precursor del positivismo, de la biografía novelada y de la sociología.

Mucho podría decirse sobre este libro cuyo primer rasgo de originalidad consiste en que mezcla historia, novela, biografía, sociología sin preocuparse demasiado por la preceptiva. Además, en cada uno de los campos improvisa, exagera, mitifica a punto tal que el todo se convierte en literatura, en el mejor sentido de esta palabra, en cuanto la fuerza de la escritura va creando organizaciones que cubren planos conceptuales y afectivos, que permiten ver lo escrito y lo que se oculta en la escritura. *Facundo* tiene ese origen circunstancial, anecdótico, pero visto como obra su origen puede ser más rico, se puede ver allí una experiencia de escritura válida para todos los tiempos; en ese sentido podríamos señalar tres orígenes al *Facundo*: uno ideológico, la oposición "civilización y barbarie" como desencadenante de nuevas e infinitas oposiciones; otro, conceptual, las ideas de 'hombre', 'mundo', 'nación' como temas de filosofía heredados del racionalismo y modificados por el romanticismo que encuadran las partes del trabajo y al condicionar su estructura van otorgándole su dinamismo; otro, un estilo ya consolidado que sirve para interpretar la realidad y que consiste en un juego entre presión y liberación, entre arrebato y calma, entre lo general y lo particular.

Sarmiento justificó la forma de composición del libro defendiéndose de probables acusaciones de apuro señalando que las ideas tienen una gestación y que "las inteligencias muy ejercitadas, cuando una idea fundamental las ha absorbido largo tiempo, derraman sobre el papel y sin esfuerzo alguno, un libro entero, de una pieza, como la hebra dorada que hila el gusano de seda". Evidentemente: su obsesión unitaria contra los caudillos, la intuición del tema —tenida años atrás cuando la irrupción de Facundo con sus 600 lanzas en las tranquila San Juan—, su obsesión antirrosista, su idea acerca de sus propias posibilidades de dar una doctrina a la oposición —sueño de Echeverría no concretado del todo hasta 1845— obran de catalizadores y le permiten superar el momento preparatorio; de ahora en adelante estará en condiciones de abordar cualquier aspecto de la lucha doctrinaria y política.

Pero pese a su facilidad e inspiración Sarmiento apeló a ciertas fuentes para componer el *Facundo*; ante todo, a su propia memoria y a las tradiciones orales cuyanas transmitidas por arrieros; en segundo lugar a testimonios, especialmente los recogidos y suministrados por Aberastain y Piñero; casi nunca a documentos formales. El análisis de estas fuentes es muy revelador en varios sentidos: por ejemplo, puesto que ciertas situaciones muy importantes —como la muerte de Quiroga en Barranca Yaco— le son transmitidas por gente que no las ha presenciado, su descripción, ineludible dado el carácter mítico que a veces tienen, es sucinta, genérica, de efecto literario más que de precisión histórica; por otro lado, si se consultan documentos, especialmente los del Archivo de Quiroga, se advertirá que ciertos episodios realmente acaecidos tienen una "reelaboración" importante: citemos como ejemplo el hecho de que Quiroga fundó escuelas en Los Llanos, que no castigó sino que protegió a su padre y que su ascenso a caudillo no se produjo sólo por el terror que podía infundir sino también por habilidad, sutileza y acomodación. No puede dejar de sentirse una fuerte dosis de "subjetivización" en la elaboración literaria, lo que acentúa este carácter en detrimento de la "verdad" sociológica que se le atribuye y que ha hecho tradición, como que la fórmula "Civilización y barbarie" ha constituido toda una metodología de interpretación de la realidad argentina.

Podría rastrearse el origen de esa fórmula famosa: proviene de Tocqueville, adapta expresiones de Victor Cousin, aplica ejemplos de Fenimore Cooper pero en Sarmiento sirve para varios fines: el primero, para construir la especial dialéctica de la exposición —su escritura—; el segundo, para proponer una interpretación ideológico-política del fenómeno caudillesco. Sea como fuere, "Civilización y barbarie" son "sustancias" históricas, concretas, cuya definición se hace por medio de ciertos instrumentos conceptuales, tales como la teoría del "medio ambiente" —que procede del romántico alemán Herder—, el método

romántico de las contraposiciones, la idea del "genio" u "hombre representativo" que se encarna en el caudillo como genio del mal, etcétera. Todo eso puede ser visto como característico de un momento intelectual pero suscita una reflexión más moderna: en la medida en que debe describir la 'barbarie' Sarmiento se ve llevado a rastrear en caracteres elementales y muy pronto cae en el trazado de mitos a la manera de los antropólogos; si la "barbarie" es un punto de partida denigratorio, en elaboración precisa de lo que la compone —y quizás por espíritu meramente romántico— se acerca a tipos humanos que representan lo inicial de una cultura, el "pensamiento salvaje", como querría Levi-Strauss. Eso implican los famosos cuadros de "el rastreador, el cantor, el baqueano, el gaucho malo", a pesar de que han sido compuestos, como lo sostiene muy inteligentemente Noël Salomon, según las pautas del "costumbrismo", de acuerdo con el modelo indicado por Mariano José de Larra y los pintores a quienes, como a Rugendas, tanto admiraba. Pero Sarmiento quería fundar una literatura, Facundo sería como un Macbeth: podemos concluir que le importaba —sin alcanzar a racionalizarlo— más lo primitivo que lo "bárbaro" en el sentido cultural o político.

Mucho se ha escrito sobre *Facundo;* nos parece que el análisis no está concluido en la medida en que opera sobre lo explícito y no establece los espacios que pueden existir entre el escritor y el ideólogo, en la medida en que la expresión pueda "estar diciendo" lo que el ideólogo se empeña en ocultar, a saber fundamentalmente que existe una pugna entre Buenos Aires y el interior en la cual este último es perdidoso y víctima de aquélla: no obstante, ideológicamente, políticamente, Sarmiento toma partido por Buenos Aires: lo político como condicionador compulsivo se manifiesta ya desde aquí y no estará ausente de sus actos y decisiones posteriores. Si el conflicto de la formación nacional —interrumpido por el rosismo— se da porque no hay entendimiento entre los diferentes grupos burgueses, al optar por el de Buenos Aires se instalará en el campo ganador; su formidable obra a partir de la caída de Rosas será la expresión de esa identidad entre su capacidad creadora y la capacidad creadora de la burguesía porteña, ganadora de la lucha histórica por la formación del país.

El viaje a Europa, África y Estados Unidos

De ahí que, subconscientemente quizás, a partir de la publicación del *Facundo* los triunfos no se interrumpen para Sarmiento. Retomando el hilo cronológico podemos ver que a pesar de que los ataques volvieron a arreciar, su posición se afirmó respecto de Montt y el partido conservador a punto tal que para evitarle disgustos es enviado a Europa a fin de estudiar sistemas educativos a aplicar en Chile. Tres años dura la excursión que representa un triunfo personal y cuyos detalles pueden verse en los *Viajes* publicados a su retorno. En primer lugar se hace conocer por los exiliados en Montevideo con quienes discute largamente; discute en Francia sobre la intervención de ese país en el Río de la Plata con Guizot y con Thiers, conoce a los intelectuales más importantes, *Facundo* y su *Aldao* son traducidos y comentados con elogios consagratorios, puede observar el proceso político y social con una calma y una actitud crítica sostenidas y que tienen enormes consecuencias en todos los terrenos. Enunciaremos algunos porque valen la pena: por de pronto, de su admiración por Europa pasa a la admiración por los Estados Unidos; si bien manifiesta su rechazo a formas "civilizadas" como la esclavitud —que le parece aberrante— aprueba la colonización francesa en Argelia; precisa la idea de que la industria es la transformadora por excelencia aunque ve que su desarrollo está acompañado por la miseria de los que la sostienen. Su libro *Viajes* es una de sus más logradas expresiones; no parece que exista en la literatura argentina libro de viajes más animado y diverso, con una respiración más sostenida: se nos ocurre pensar en una gran mirada que recoge todos los objetos del mundo y los expresa en sus detalles más sutiles así como en su sentido más amplio. Y si bien viajar es romántico (mirar el mar le provocaba la "paralización de todas las facultades"), en su viaje no pierde un instante, cada desplazamiento persigue una enseñanza, cada mito un correctivo lleno de gracia y de humor en los que confluye la ya vasta aunque desordenada cultura, el gusto por lo típico y la aplicación a su realidad. Durante esos tres años visitó a Humboldt, a San Martín en su exilio, conoció a Horace Mann y a su mujer, interesó a Thiers, quedó fascinado por Mármol y por Florencio Varela —con quien se puso de acuerdo respecto de la organización futura del país que sería federal—, trató con Echeverría y a Valentín Alsina —quien le criticó inexactitudes de su libro. Interesante es el episodio con Echeverría: la imagen que dejó de él en sus *Viajes* no gustó al poeta, que se vio allí como desesperado e impotente para la acción. Creemos que Sarmiento presenta allí una imagen del poeta —que, por otra parte, muy íntimamente puede descubrirse también en Echeverría— como inoperante, como si la poesía fuera un sustituto hallándose la verdadera acción —verdadera vida— situada en otra parte. Esta idea, creemos, se hace esencial a la cultura argentina y podría explicar muchas cosas de nuestro pasado y de nuestra actualidad. Sarmiento la expresa con una nitidez enceguecedora y su manejo de la pluma lo considera instrumental; para ser activa, la palabra no debe ser "gratuita", no debe ser "literaria" sino militante, debe subordinarse a una causa que toma su forma no en la conciencia artística sino en la política, como si una y otra fueran dos cosas separadas.

Sarmiento hombre formal. Recuerdos

A su regreso, en el 48, se casa con Benita Martínez, viuda de Pastoriza y adopta al hijo de dicho matrimonio, el que será inmortalizado posteriormente bajo el nombre de Dominguito. Lo acompaña el impresor Belin, seducido en Burdeos por Sarmiento para instalarse en Santiago: el francés se casa con su hija Faustina. Infausta nueva es para él la muerte de su padre, el ya mencionado "Madre Patria", una figura que él mismo deja en la sombra en relación con su madre a quien realza míticamente en *Recuerdos de provincia.* Producto de su viaje es *Educación popular*, el informe solicitado por Montt y los *Viajes*: su reincorporación a la vida chilena es triunfal y, por otra parte, en la Argentina los trabajos antirrosistas empiezan a ser promisorios. En 1849 defiende desde *El Progreso* el derecho de Chile al estrecho de Magallanes y reserva la Patagonia a la Argentina: desde el diario mendocino *La Ilustración Argentina,* Rosas, a través de Bernardo de Irigoyen y Juan Llerena lo ataca como el "utopista más furibundo y desbocado que ha producido el suelo americano". Su conocimiento de las zonas australes se debe a que en algún momento pensó que el navegante Sarmiento de Gamboa era antepasado suyo. En 1868, siendo presidente, Chile reclamó la Patagonia y Sarmiento se opuso: otro ejemplo del oportunismo —o el sentido de adaptación— de la política nacional consiste en que Irigoyen, como ministro de Roca, se opuso a las tesis chilenas en 1881 con los argumentos de Sarmiento de 1849. Pero Sarmiento mismo, que en el *Facundo* sostiene las tesis de Buenos Aires capital de la República, en esta época, a punto de concretarse la alianza con Urquiza (el correntino Ferré ya militaba contra Rosas) escribe *Argirópolis* para sostener que la capital debe ser... la isla de Martín García; pero, para que no haya confusión, al hacer la segunda edición del *Facundo* suprime los dos capítulos finales en los que se demostraba inequívocamente que sólo Buenos Aires podía ser capital.

La publicación de *Argirópolis* tiene como telón de fondo el deterioro de la posición de Rosas en el interior de la Argentina: Sarmiento propone allí un conjunto de salidas más bien federales y dedica el libro a Urquiza; se está convirtiendo en un enemigo peligroso y la legislatura porteña inicia gestiones para su extradición. Para defenderse, resolvió escribir su autobiografía, esa obra maestra que se titula *Recuerdos de provincia.* Con ella culmina el sistema iniciado unos nueve años antes, lo esencial de su sistema: de *Mi defensa* a *Recuerdos*, de *Aldao* a *Facundo*, del *Silabario proviso-*

1. Camino del destierro, cerca de los baños del Zonda, Sarmiento escribe la frase de Fortoul, hoy grabada en la piedra del valle del Zonda. Laboratorios Fotec.

2. Escritorio de Sarmiento. Museo Histórico Sarmiento. I. Corbalán.



1



2



1



2

1. Llegada de los restos de Sarmiento al puerto de Buenos Aires desde el Paraguay, el 21 de setiembre de 1888. Archivo General de la Nación.

2. Sarmiento hace equilibrios frente a los problemas interiores (representados por Urquiza en el grabado) y exteriores (representados por Francisco Solano López) en la época de su candidatura a presidente. El Mosquito, 16 de agosto de 1867.

rio a *Educación popular.* Aun a riesgo de simplificar, podemos decir que las obras posteriores de Sarmiento no innovan en su producción, son apéndices de ese sistema tripartito; por eso pudo decir que *Conflicto y armonía de las razas en América* era un *Facundo* llegado a la vejez y en cuanto a *Dominguito* no es sino el capítulo que le faltaba a los *Recuerdos.*

En cuanto a esta obra, los críticos sostienen que más bien se dirige al público chileno que al argentino al establecer la genealogía de su familia: tener linaje es un valor para la conservadora sociedad chilena. Sea como fuere, se autocandidatea en la exhibición de méritos y rastrea en su niñez para destacar lo que corresponde a su personalidad actual; Primer Ciudadano de la Escuela, gran estratega de la batalla de piedras, traductor y educador, autodidacta y hombre de mundo. Es curioso, como lo observa Adolfo Prieto, que falte de estas memorias el mundo sentimental y afectivo: la intimidad de Sarmiento se diluye frente a la objetividad del país. Hay un espíritu que se destaca a sí mismo, en sus esfuerzos, hay una búsqueda neurótica del triunfo y todo lo que motiva a un hombre a escribir la historia de sus trabajos dibuja ya las líneas de una nueva sociedad, la burguesa, de una nueva moral, la burguesa, en la que cuentan las obras y los esfuerzos. Reveladora, pues, es esta obra: Sarmiento se siente adelantado respecto de su época, actúa como si la burguesía fuera una realidad en la Argentina, si se postula como su ideólogo y dirigente reclama incluso el psiquismo de los ideólogos y dirigentes de esa clase a la que —y ahí está su realismo— ayudó a tomar forma y a imponerse.

La caída de Rosas y sus secuelas

Poco antes de viajar a Montevideo para integrarse posteriormente a las tropas capitaneadaos por Urquiza, Sarmiento defendió a su amigo Montt —candidato a presidente— en un amotinamiento militar. Lleno de coraje guerrero, recibió el pronunciamiento de Urquiza como una oportunidad histórica y se presentó en su cuartel general de Gualeguaychú vestido prematuramente de coronel a la europea. Urquiza lo nombró Boletinero Mayor del Ejército Grande, cosa que no parece haber sido totalmente compensatoria. Ahí se origina una enemistad que para muchos críticos es cuestión de vanidades recíprocas o bien de la clásica oposición entre el caudillo y el hombre culto o el intelectual y el político. Todo eso nos parece anecdótico: lo más probable es que uno y otro, sagaces y advertidos, estuvieran pensando ya en lo que sucedería cuando Rosas cayera y lo que podía suceder era un nuevo enfrentamiento entre Buenos Aires y el interior; elementos de análisis no faltaban y sin duda que ambos tomaron su partido: de ahí las desinteligencias y las incomprensiones. El hecho

es que Rosas fue expulsado en Caseros el 3 de febrero de 1852 y el Ejército Grande entraba en Buenos Aires como triunfador. Sarmiento veía por fin esa ciudad a la que pronto entregaría sus desvelos. De las incidencias Sarmiento ha dejado abundante testimonio en su *Campaña del Ejército Grande* que publicó en el mismo año de 1852.
Al llegar a Buenos Aires, Sarmiento se definió: no toleraría el federalismo urquicista a quien se empeñaría en considerar una nueva forma de despotismo pese a que sus buenos amigos Alberdi y Gutiérrez no lo consideraban así; más bien, prefirió a sus buenos amigos Mitre y Valentín Alsina. Pero como primera medida volvió a exiliarse a retornar a Chile, descontento de que Urquiza no hiciera campaña contra los gobernadores. En el barco, que hacía escala en Río de Janeiro —una escala política para él— viajaban los Mansilla, parientes de Rosas: Lucio Victorio —que luego fuera gestor de su candidatura presidencial— tuvo ocasión de interrogarlo acerca de los juicios vertidos contra su tío. En Río comenzó a organizar la oposición, se ligó al emperador Pedro II, protector de las artes, admirador del *Facundo* hasta llegar a Yungay, cerca de Santiago, donde pudo encerrarse a pensar la situación. Entretanto, Urquiza, que había buscado el acuerdo con los unitarios porteños no logró la adhesión de éstos al Pacto de San Nicolás y menos aún su participación en la Convención Constituyente de Santa Fe. Mitre, nuevo dirigente, empezó a resistir y Urquiza se instaló en Paraná, convertida en capital de la Confederación.
El año siguiente es para Sarmiento el de la disputa con Alberdi, por entonces también en Chile el intercambio de cartas implica una revisión total de los respectivos principios. Claramente, Alberdi toma partido por Urquiza y el interior, Sarmiento por Buenos Aires. Por cierto que la ruptura ocasiona uno de sus más intensos períodos de depresión.

La "Gran Aldea" contra la Federación

En 1855, después de una pasada por San Juan, Sarmiento está instalado en Buenos Aires con su familia. Dominguito inicia sus estudios y Sarmiento sus relaciones: Buenos Aires parece ser el escenario más adecuado para sus proyectos. La ciudad ha creado la mentalidad de plaza fuerte sitiada, temerosa del ataque de las provincias. Sarmiento acuña entonces otra de sus frases célebres: "Provinciano en Buenos Aires, porteño en las provincias". Hasta qué punto la frase expresaba un proyecto en lo inmediato no puede saberse, el hecho es que bien pronto asumió la dirección del diario *El Nacional* tras lo cual entró al gobierno de Pastor Obligado. Nuevamente se le presentaba un horizonte múltiple, ahora en la ciudad-pueblo asaltada por el terror de las revoluciones federales, que no podía dejar de asumir: es nombrado profesor de derecho constitucional en la Universidad que el rosismo había clausurado y que desde Caseros volvía a formar a los dirigentes, poco después es concejal municipal y director del Departamento de Escuelas de la Provincia hasta ser senador provincial en 1857 y finalmente representante de Buenos Aires ante la Convención Reformadora de Buenos Aires y de Santa Fe en 1860.
En este momento de su actuación, que va desde la ruptura de relaciones entre el estado de Buenos Aires y la Confederación hasta las batallas de Cepeda —ganada por Urquiza —y Pavón— ganada por Mitre por una todavía misteriosa gracia del caudillo entrerriano, Sarmiento se anticipa a lo que va a ser su gestión presidencial: sale del plano de la discusión teórica o ideológico-política para actuar sobre la realidad inmediata; son detalles acaso pintorescos pero indicadores: en esos años descubre el Delta y sus posibilidades económicas, promueve la plantación del mimbre y la industria local de la cestería, introduce el eucaliptus, aprende y conoce los problemas agrarios y favorece la obtención de la tierra a los vecinos de Chivilcoy, quienes le regalan una quinta, etcétera. Estas iniciativas pueden ser leídas según un doble código: por un lado, se ve cómo se va inclinando hacia una racionalidad productiva que lo llevará a un pensamiento industrialista (quizá por vieja inquina antiganadéril), por el otro, se advierte en otro terreno su adhesión al detalle, a lo singular, cree en la plantita y en la canasta que la transportará pero nunca fuera de un contexto filosófico general, lo mismo que veíamos en los *Viajes* como rasgo personalísimo de su expresión.
Después de ocho años de tira y afloja, diplomático y guerrero, Buenos Aires empieza a ganar la partida en su lucha contra el interior. La evolución del conflicto da lugar a numerosas conjeturas por parte de los investigadores: el hecho es que mientras la Confederación se ahogaba en Entre Ríos y sus reformas no llegaban a realizarse con la plenitud deseada, la ganadería porteña y las finanzas portuarias se afianzaban hasta la desmoralización del equipo urquicista, minado al mismo tiempo por la lucha de concepciones: la violencia de los caudillos como López Jordán o el Chacho Peñaloza, el progresismo de Urquiza, el constitucionalismo de los Derqui o Del Carril. Mitre es gobernador de Buenos Aires y Sarmiento ministro en su gabinete: este grupo de hombres recibe los beneficios políticos de la batalla de Pavón, insatisfechos de la paz que representó la Reforma Constitucional de 1860. En el fondo, Buenos Aires —que para segregarse rechazó la Constitución del 53— no perseguía la paz sino la supremacía: lo paradójico es que ese plan estaba sostenido por hombres que habían pertenecido a la generación del 37 cuyo proyecto consistió en la superación del conflicto unitarios-federales; claro que no todos estaban en eso: Alberdi y Gutiérrez no entraron en ese juego y lo combatieron con energía y decisión. El hecho es que después de Pavón, Mitre controla el país entero, salvo Entre Ríos: reemplaza gobernadores, interviene con tropas, seduce a los más seducibles, se adueña, en suma, de todo y prepara, con su presidencia, una hegemonía porteña que no había llegado a consumarse ni con Rivadavia ni con Rosas.

Sarmiento gobernador de San Juan

Antes de la batalla de Cepeda se produjo el asesinato del gobernador Benavídez en San Juan: Sarmiento justificó el hecho (Benavídez lo había puesto preso en dos oportunidades pero también lo había dejado salir a Chile) pero San Juan volvió a caer bajo el control federal con Virasoro, quien, a su vez, fue asesinado durante una revuelta encabezada por el amigo de Sarmiento, Antonio Aberastain; este crimen deshizo los acuerdos a que se estaba llegando después del Pacto de San José de Flores y condujo a la batalla de Pavón. Aberastain fue liquidado a su vez por el general Juan Sáa que se quedó en la provincfia y no se plegó a Mitre después de Pavón. Para arreglar ese asunto, Mitre envió a Paunero a quien acompañaba Sarmiento que entró vencedor en su ciudad natal a comienzos de enero de 1862. Pocos meses antes había muerto su madre, y la separación de su esposa hacía de la circunstancia una de las más difíciles de afrontar. Acaso la actitud generalmente violenta con que enfrentaba entonces los problemas políticos contenga ese ingrediente; sea como fuere, no obstaron su ascendente carrera pues a poco fue designado gobernador y se puso con el fervor conocido a implantar sus instituciones, a reformar la sociedad que antaño lo había visto vociferar sus recriminaciones. Resucitó su diario *El Zonda*, implantó la obligatoriedad de la asistencia a las escuelas primarias, fundó comunidades agrícolas, instaló baños públicos, plantó jardines, abrió caminos... hasta que el presupuesto no dio más; con los impuestos y otros recursos —nacionales— siguió proponiendo reformas tales como riego, más escuelas, colonias agrícolas, ingreso de inmigrantes, desarrollo de la minería. El plan habría exigido muchos años para llevarse a cabo y las condiciones políticas no eran las ideales: el Chacho Peñaloza, mítico representante del espíritu del interior irreductible a las seducciones porteñas, estaba presente y se declaró en rebelión en marzo de 1863. Para Sarmiento se trataba de una operación de policía puesto que lo consideraba un bandido y con ese espíritu organizó la lucha que culminó en Olta, cuando el mayor Irrazábal acaso por su propia cuenta ajustició al caudillo y colgó su cabeza de una pica.
La situación era en extremo complicada y Sarmiento la enredó aún más al declarar el estado de sitio en la provincia, lo que

fue censurado por el poder central. Si a esto se le suman los ataques federales (José Hernández escribió en Paraná una biografía de Peñaloza acusando a Sarmiento y Mitre del crimen), y los contrastes personales (en la separación con su mujer su hijo Dominguito quedó con su madre después de una dolorosa entrevista en San Juan) se comprende que renunciara y quisiera retirarse, lo cual le fue facilitado por Mitre, quien, ya presidente, lo nombre embajador ante los Estados Unidos de América, país que tanto admira.

Estados Unidos: el embajador

Antes de llegar a la nueva Meca, Sarmiento pasa por Santiago y allí se encuentra con la noticia de un ataque español a posesiones peruanas; hace declaraciones que Mitre reprueba por excesivas pero como son muy aplaudidas por chilenos y peruanos las reitera en el Congreso Americano que se celebra en Lima en 1864; Mitre vuelve a censurarlo considerando que los "Congresos Americanos" son oficiosos y que la doctrina argentina es no participar en ellos. Sarmiento fue más lejos y acaso la disputa le sirvió para ir tomando distancia frente a su antiguo amigo. En todo caso, habría que esperar varias décadas para que la Argentina tomara una posición americanista. Deprimido y decepcionado, acaso con el sentimiento de ser eliminado de la acción pública llega desde Lima a Nueva York, a comienzos de mayo de 1865.

Tres años duró su gestión y llegó cuando la guerra de secesión había terminado y había sido asesinado el presidente Lincoln. El episodio le suscitó una biografía del mártir, sumamente vibrante: hay que recordar que desde hacía veinte años había comprendido que la esclavitud es envilecedora para la condición humana. Además, viajó, se conectó según su costumbre, estudió las instituciones, fundó una revista en español, *Ambas Américas*, reanudó su amistad con la viuda de Horace Mann, tuvo un misterioso romance con una norteamericana llamada Ida Wickersham mientras su propio país, la Argentina, iniciaba una desastrosa y absurda guerra contra el Paraguay en alianza con Brasil y Uruguay. Amigos de los unitarios se rebelan en Uruguay contra el gobierno; el Brasil ayuda a los rebeldes invadiendo mientras la Argentina declara su neutralidad. Paraguay, que sostiene al gobierno uruguayo, invade el Brasil y pide permiso a la Argentina para cruzar sus tropas por Corrientes: Mitre no accede y a partir de ahí la guerra estalló; la Argentina, innovando en su tradición, se alió con el Brasil y los rebeldes uruguayos; el heroísmo paraguayo llegó a límites de exterminio y con la guerra —cuyo telón de fondo era una cierta búsqueda de hegemonía ideológica en la cuenca del Plata— quedó destruido un país que había alcanzado niveles sobresalientes de progreso. Como en otros asuntos, Alberdi y Sarmiento discreparon: aquél denunció la guerra, éste la defendió y justificó en artículos publicados en la prensa de Nueva York, que, a decir verdad, simpatizaba más con el Paraguay que con los aliados. Pero la guerra tendría para Sarmiento un aspecto dolorosamente personal: en la batalla de Curupaytí murió su Dominguito a quien había visto por última vez dos años antes, en plena crisis matrimonial y política. Su gran tristeza se canalizó en una biografía del hijo, que no completó entonces sino definitivamente en 1886 y que constituye, en nuestra opinión, un apéndice a *Recuerdos de provincia*, su autobiografía.

Hacia fines de 1867, en pleno frente de guerra, comentando las perspectivas electorales que se abrían al próximo término del período de Mitre, el coronel Lucio Mansilla propuso la candidatura de Sarmiento. La idea prosperó entre los militares y pareció una buena transacción entre Urquiza y Elizalde, nombres que simbolizaban la guerra civil. Mitre no se opuso ni facilitó pero la marea decidió las cosas y Sarmiento, acompañado por Adolfo Alsina, el caudillo autonomista de Buenos Aires, obtuvo los votos del Congreso que juzgó, seguramente, que el violento polemista podría gobernar sin ofender a Mitre y su partido y sin enfrentar al de todos modos declinante federalismo, aunque el recuerdo de la muerte del Chacho no había desaparecido. Antes de regresar Sarmiento recibió el doctorado "honoris causa" de Michigan y preparó una nueva edición del *Facundo*, que fue impresa en Nueva York: las mutilaciones que le había impuesto a la segunda subsistieron, no era cuestión ahora de volver a recordar problemas de caudillos (Alsina lo era) ni el problema de la capital de la República, punto clave en la discusión política argentina. Sea como fuere, con Sarmiento penetraba al gobierno un provinciano que aunque partidario de Buenos Aires, no era del todo improbable que volcara en favor del interior algunos de los beneficios acumulados por Buenos Aires. El proceso posterior confirma esta dualidad: en verdad Sarmiento constituye el primer instante de la formación de la alta burguesía liberal argentina que tiene su expresión más plena y completa durante el gobierno del general Roca, seguramente su heredero a pesar de las discusiones y discrepancias que se manifestaban continuamente entre Sarmiento y él.

Presidente

Durante los seis años que duró su gestión su actividad fue enorme; llegaba en medio de una guerra, con gran parte del territorio ocupado aún por los indios, con caudillos que hacían oposición activa al gobierno central, sin haberse resuelto problemas como el de la capital, sin haberse puesto en ejecución casi ninguno de los planes liberales que de todos modos Mitre inició. Ante todo se resolvió por la "paz" interior: mandó tropas para conjurar a los Taboada que desde Santiago dominaban Tucumán, Catamarca, Salta y Jujuy (allí se destacó un joven mayor llamado Julio Argentino Roca), se reconcilió con Urquiza, puso a precio la cabeza de López Jordán (entre cuyos acólitos hay que recordar a José Hernánde, quien escribiera la *Vida del Chacho*). El acuerdo dio origen al asesinato de Urquiza y la situación se complicó hasta que las tropas nacionales derrotaron al caudillo en Ñaembé.

Hechos notables de su presidencia: el atentado de que fue víctima —sin enterarse pues ya estaba sordo y no escuchó la bomba— en agosto de 1873; la epidemia de fiebre amarilla que asoló Buenos Aires en 1871, secuela de la guerra del Paraguay, y que cambió la fisonomía de la ciudad; con la derrota de los paraguayos concluyó la desgastadora guerra —que al Paraguay le costó cerca de 400.000 muertos, sobre medio millón de habitantes que tenía al comienzo—, se evitó un nuevo conflicto con el Brasil por las regiones que ambos países querían arrebatarle al vencido para lo cual Sarmiento proclamó la fórmula "la victoria no da derechos"; se desarrolló la red ferroviaria triplicándola; progresó de 30.000 a 100.000 el número de niños que concurrían a las escuelas y se implantaron nuevos métodos de enseñanza; se implantaron escuelas normales; hubo un desarrollo científico considerable; se fundó la Facultad de Ciencias Exactas, el Observatorio de Córdoba, la Escuela de Minería, se trajeron sabios para realizar trabajos; fue creada la Academia Naval y Militar con el propósito de terminar con el ejército de enganchados y crear la profesión; comenzaron a llegar inmigrantes, de 34.000 a 70.000 por año; el presidente polemizaba escribiendo directamente en los diarios y si bien ciertos problemas no lograban su solución, como el del indio, es indudable que al final de su gestión el país ya era otro, a punto de poder crear una clase que lo condujera hacia la integración con el mundo por la que tanto habían peleado los hombres de la generación de Sarmiento desde sus comienzos. Sarmiento, volvamos a decirlo, actuó como un gobernante burgués convencido de la universalidad del destino de su clase... pero eso burguesía no existía todavía: en virtud de su energía y convicción y mediante su acción gubernativa ayudó a formarla y a hacerse cargo de su papel histórico.

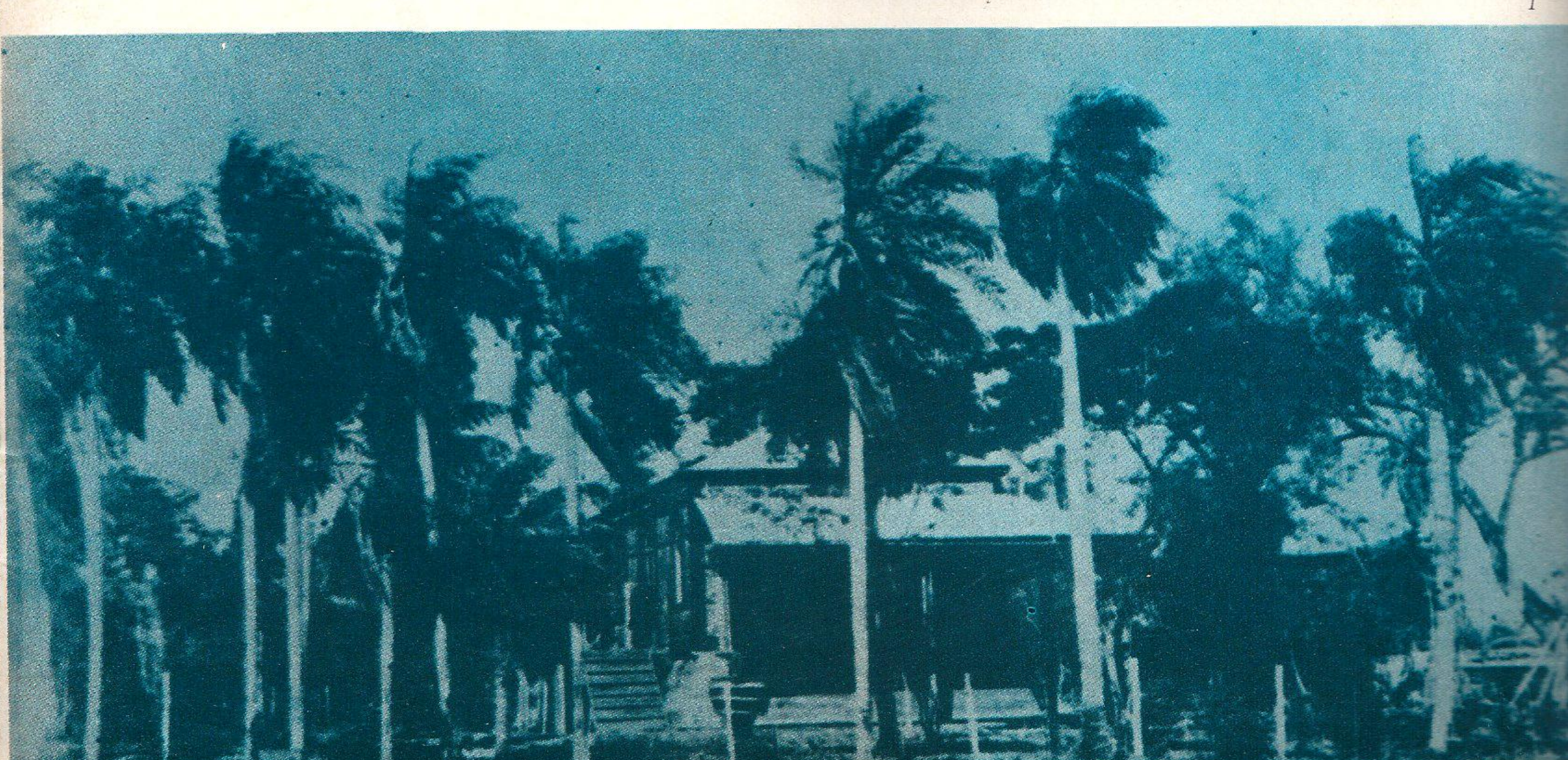
De su presidencia aún pueden decirse algunas cosas: por de pronto, implicó una cierta, muy atenuada, redistribución de los privilegios portuarios para el interior aunque más no sea haciendo entrar a los equipos dirigentes a eminentes hombres del interior que, de una manera u otra, no podían dejar de atender los requerimientos

1. Sarmiento en el sillón en que librara su última batalla.
Archivo General de la Nación.

2. Casa en que murió Sarmiento, en Asunción del Paraguay.
Archivo General de la Nación.



1



2

de sus provincias; en segundo lugar, junto con la susodicha preparación para el advenimiento de una burguesía, impuso el liberalismo como doctrina en el país, coronando así en la práctica su sistema intelectual; en tercer lugar, esa doctrina no venía sin contradicciones (autoritarismo, personalismo, paternalismo, dureza): el que no aceptaba ser libre dentro de la libertad prometida no merecía ser libre y por lo tanto no era digno de que tal libertad se le otorgara. Otra conclusión que se puede extraer es que con él cambió el estilo presidencial, se hizo más ostentoso y decoroso, con el boato correspondiente a la dignidad del cargo pero también empezó una oposición nueva, de tipo político encarnada tanto en los amigos de los caudillos subsistentes (Nicasio Oroño) como en jefes políticos tradicionales, especialmente Mitre. La sistemática oposición del ex presidente culminó con la revolución que encabezó en 1874 mediante la cual tendía a impedir el acceso al poder de Nicolás Avellaneda, ministro de Educación de Sarmiento y continuador de su doctrina, impuesto ciertamente por él. En el fondo, que Mitre haya sido derrotado implicó una perspectiva de paz interior más profunda que todas las campañas anticaudillistas anteriores: a partir de Avellaneda fueron declinando los conflictos y hombres de todos los orígenes se unieron —o empezaron a entenderse— en vista del trabajo posterior. La derrota del exclusivismo porteño dio origen a la nueva clase que no había podido hasta entonces formarse con toda su fuerza y plenitud.

Sigue el hombre de acción

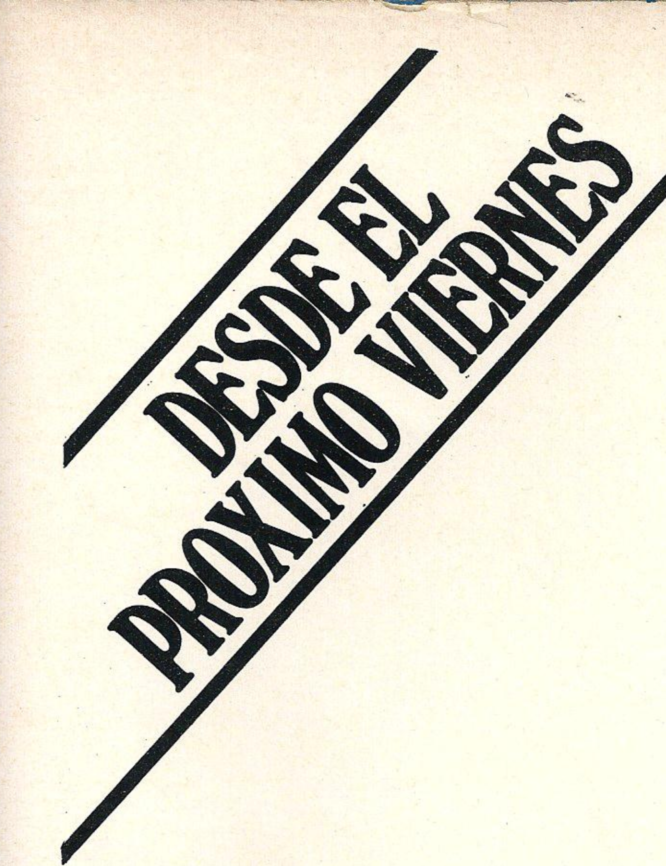
Hacia 1875 Sarmiento está tan activo como es de esperar: es nombrado a su pedido director del Arsenal de Zárate y de las obras del Parque 3 de Febrero, levantado sobre los terrenos de antiguas posesiones de Rosas (San Benito de Palermo). Personalmente elige los árboles, otra vez manifiesta esa facilidad de su estilo que consiste en atender al detalle casi obsesivamente haciéndolo servir a una idea general que nunca está ausente; en este caso, aumentar la higiene de la creciente población porteña cuyas condiciones de vida no le son indiferentes: la inmigración va creando problemas impresionantes que la Salubridad Pública —por medio de baños o de paseos o de árboles— debe resolver o al menos comprender. Poco después la provincia de Buenos Aires lo nombra director general de escuelas lo que no le impide ocupar una banca por San Juan en el Senado donde debe defenderse de las críticas a su gestión. Pero Avellaneda acelera las modificaciones: con la campaña exterminadora de Roca concluye el problema del indio y se unifica el territorio nacional que se redistribuye cuidadosamente, se plantea la cuestión de la Capital Federal y Buenos Aires, que no quiere perder su ciudad, se levanta contra el Gobierno Nacional. Acrece el número de inmigrantes, Avellaneda pone el acento en la producción agraria, Buenos Aires es casi una gran ciudad, nuevos hombres están mostrando las ventajas y desventajas del violento plan de transformación sarmientino. Se producen nuevos conflictos: Sarmiento es llamado a ser ministro del Interior, pensando, quizás, que puede volver a ser candidato pero como esa idea no corresponde a la realidad renuncia y trabaja para sí: "Traigo los puños llenos de verdades", otro de sus cuños verbales, es engendrado en esta ocasión, en la que vive la actualidad como un recomienzo, ilusorio políticamente hablando.

El final

Los últimos años de su vida fueron ocupados por la reflexión, que como es característico en él, estaba siempre ligada a la práctica. Algunas de sus ideas, en pedagogía, por ejemplo, se estaban realizando sobre todo con la sanción de la ley 142, de enseñanza laica, Buenos Aires era capital y había códigos en todos los órdenes, había inmigración y ferrocarriles y se empezaba a construir el puerto que él había previsto y que Mitre combatió, la industria se desarrollaba en ciertas zonas del interior y los campos ya estaban alambrados, dispuestos a transformarse en empresas organizadas de producción. Pero, política y socialmente, la realidad se le presenta como insatisfactoria: examina los resultados de su plan en el aspecto humano y por primera vez, nos parece, pierde pie en la realidad: el inmigrante que no se asimila muy rápidamente lo ofende y en su análisis de esa resistencia no advierte qué factores del país, estructurales, relativos a la propiedad, pueden estarle creando barreras: el psicologismo lo arrastra a un biologismo racial —o racista— que empalma con viejas aunque entonces esquemáticas ideas: en *Condición del extranjero en América* (1884) fundamenta la idea de la supremacía del blanco, condena la mezcla de razas que se le convierte en causa de la inferioridad de América del Sur y predice para América del Norte un futuro sin problemas.
Varios golpes se abaten sobre él: no consigue ser concejal municipal en Buenos Aires, es derrotado en las elecciones de San Juan y, no obstante, ambiguamente, se le disciernen homenajes tanto en la Argentina como en Chile y Uruguay. Aquí se ordena la edición de sus obras completas (52 volúmenes) y se le hace un homenaje en su domicilio donde una Comisión encabezada por prestigiosas personalidades le hizo sentir el peso de su acción en la sociedad argentina. Cuando se preparaba la candidatura de Juárez Celman, salió una vez más a la palestra a combatirla mediante el diario *El Censor*: lo ayudaba su nieto, Augusto Belin, considerado por el ex gobernador Carlos D'Amico como una mala influencia sobre el viejo, lo que implicaba juzgar sus actos como seniles. Sin embargo, predijo lo que estaba encerrado en el nepotismo de Roca.
Ya enfermo, visitó Asunción. Allí recordó la guerra. Pero habló, recibió visitas, propuso plantaciones de mimbre. Una vez más regresó a la Argentina: arregló sus asuntos y retornó al suave invierno paraguayo; hizo construir un chalet y estaba entusiasmado pero el 11 de setiembre de 1888 se extinguió. Había vivido los 77 años de la vida del país.

Bibliografía

Alberto Palcos, *Sarmiento*, Buenos Aires, El Ateneo, 1938. Allison Williams Bunkley, *Vida de Sarmiento*, Buenos Aires, Eudeba, 1966. *Homenaje a Sarmiento*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 1939. *Revista de Humanidades*, T. XXXVII, Vols. 1, 2 y 3, La Plata, 1961. *Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga*, Universidad de Buenos Aires, 1957-60. Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento*, Buenos Aires, Argos, 1946. Leopoldo Lugones, *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, 1911. Paul Verdevoye, *Sarmiento periodista*, París, 1962. Manuel Gálvez, *La vida de Sarmiento*, Buenos Aires, 1945. Raúl A. Orgaz, "Sarmiento y el naturalismo histórico", en *Sociología Argentina*, Córdoba, Assandri, 1940. Juan L. Guerrero, *Tres temas de filosofía argentina en las entrañas del Facundo*, Buenos Aires, 1945. Noé Jitrik, *Muerte y resurrección de Facundo*, Buenos Aires, C.E.A.L., 1968. Noël Salomón, "A propos des éléments 'costumbristas' dans le *Facundo* de Domingo F. Sarmiento", en *Bulletin Hispanique*, tome LXX, Bourdeaux, 1968. Juan B. Alberdi, *Grandes y pequeños hombres del Plata*, París, Garnier, s/f.



Biblioteca Fundamental de Arte

le ofrecerá una nueva obra extraordinaria:

Vida y obra

Goya

la España de Goya y Larra

¡ESPERELA! $ 2

En solo 15 fascículos usted podrá completar esta magnífica obra.

Precio de

ARGENTINA:
Nº 148 al 138

COLOMBIA: $ 7.-
MEXICO: $ 5

URUGUAY: $ 90
VENEZUELA: Bs. 2.50